

**EL BEATO FRANCISCO COLL
Y LA CARIDAD
COMO CENTRO DE SU VIDA
Y MISIÓN**

Hna. Purificación Díez Marcos
Hna. Beneta Amor Suñer
Hna. Amparo Osses Neira
Hna. Ildete Magalhães Leite
Hna. Susana Caal Tec
Hna. Remedios Sanz Martínez

Roma
2005

INTRODUCCIÓN

Las Hnas. al abrazar la vida religiosa nos reunimos en una misma casa sobre todo para vivir unidas en caridad, teniendo a ejemplo de la Iglesia primitiva, una sola alma y un solo corazón en Dios.

«Esta unión - como dice el P. Coll – debe ser ante todas y sobre todas las cosas, y el día que esta unión faltare, lo que permita Dios Nuestro Señor, queda ya destruido este Santo Instituto». (N.L. nº 2).

Cuando tuvimos que proponer algún tema para trabajar y profundizar en él nos sentimos impulsadas a ahondar en el tema de la caridad ya que este fue uno de los aspectos que caracterizó la vida del P. Coll desde sus inicios cuando ya se sentía llamado a la predicación entre los niños del pueblo: «desde niño predicaba a otros niños, como si fuera un apóstol del evangelio» y el amor a Dios y a los hermanos fue la antorcha que giró su camino a lo largo de toda la vida.

El hacer este trabajo nos ayudó a concienciarnos más de que la caridad, el amor a Dios, es el motor que nos da el impulso y la fuerza, para vivir nuestra entrega a Dios y a los demás.

Después de la reflexión de las cartas de S. Pablo resuena en nuestro corazón la (I Cor.13) El P. Coll encarnó en su vida el Himno a la Caridad y lo transmitió así a las Hnas. y hacia el prójimo.

Queriendo ser fieles al Carisma de Nuestro Fundador y a las necesidades de la Iglesia, tanto universales como particulares, nos hacemos eco de las palabras de Juan Pablo II : “ ... Hacer presente a Cristo en el mundo mediante el testimonio personal. ¡ Este es el reto, este es el quehacer principal de la vida consagrada!. Cuanto más se deja conformar a Cristo, más lo hace presente y operante en el mundo para la salvación de los hombre.”

Este es un llamado a revitalizar nuestra opción fundamental, a vivir el amor a Dios desde nuestro ser personal, nuestra interioridad, nuestra contemplación, para llenarnos de Él y luego brindarlo a los demás, a través de nuestra acción apostólica, con nuestras palabras, pensamientos y obras.

Conscientes de que el evangelio se hace aparente mediante la caridad, la cual es gloria de la Iglesia y signo de su fidelidad al Señor sentimos la urgente llamada de la Iglesia, como lo vivió el P.Coll y como nos exhorta, Jesús: “ Cuánto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis” (Mt. 25,40)

Servir al prójimo es un acto de evangelización y al mismo tiempo, signo de autenticidad evangélica y estímulo de conversión permanente para nuestra

vida. Así lo vivió nuestro fundador y a ello nos sentimos llamadas como religiosas Dominicanas de la Anunciata insertas a la Iglesia universal.

Habiendo recibido del P. Vito T. Gómez O.P. orientaciones precisas sobre las fuentes que nos serían más útiles para el desarrollo del tema, comenzamos a trabajar en equipo proyectando la siguiente metodología:

- Lectura de las fuentes y elaboración de fichas.
- Puesta en común en grupo y ordenación de los textos para la primera redacción.
- Lectura y orientación del trabajo por el P. Vito T. Gómez.
- Aprobación por el grupo de las redacciones parciales presentadas.
- Acompañamiento constante y orientación de Hna. Rosa Di Tullio coordinadora del grupo.

El tema se desarrolló en dos partes, que costaban de cinco núcleos dada una:

- I. 1ª parte: Caridad hacia Dios.
- II. 2ª parte: Caridad hacia el prójimo.

“ Llamadas por Cristo a
participar de la misión
Salvífica de la Iglesia
como Dominicanas de
La Anunciata, nos sentimos
ungidas a anunciar
la Buena Nueva de
Jesucristo desde comunidades,
que a través de la diversas
mediaciones, realizan con
gozo la misión apostólica
de la Congregación según
el deseo del P.Coll,” Iluminar
con la verdadera doctrina la tinieblas
de la ignorancia”
(cfr. Regla o forma de vivir Prol.) “
(A.C.G. nº 20)

CARIDAD HACIA DIOS

I COADJUTOR

1.1. MINISTERIO PARROQUIAL.

Muy joven, es decir, a los 27 años de edad y en calidad de fraile exclaustrado, ofrece sus servicios pastorales al Prelado de Vic. El hecho tuvo lugar en el año 1839

Es así como es enviado a la población de Artés como coadjutor o vicario parroquial. Su estancia en este pueblo fue muy corta ya que pronto se le encomendó una misión muy importante en la vecina población de Moiá.

Obediente a sus superiores, se dirigió allí a finales del año 1839. Fue nombrado coadjutor y la parroquia del pueblo era la de Santa María.¹

Comenzó su labor en Moiá, la cual fue muy arriesgada, pues llegó el P. Coll en momentos en que la población estaba sumida en la desesperación a causa del incendio y las muertes llevadas a cabo por los carlistas; las gentes habían quedado sin hogar, alimentos, vestidos, destruida y dividida la villa por el odio.

No es difícil imaginar el estado de ánimo de aquellas personas faltas de todo: Recursos materiales, comprensión humana y calor espiritual y el riesgo que suponía ir a vivir entre ellos como mensajero de perdón y de paz.

Normalizar y organizar la vida no era fácil. Se pensó en hacer un funeral por todas las víctimas, encargando la oración fúnebre al P. Coll; esto era muy difícil y comprometido. No faltaron quienes le aconsejaron no aceptar, por temor a que cualquier palabra inoportuna hiciera desbordar el odio reprimido. Pero el P. Coll no quiso perder esta ocasión.

Nos dice el P. Alcalde que subió al púlpito, lanzó sobre el auditorio una mirada vibrante y compasiva y empezó el sermón con estas palabras": *¡Pobres madres! ¡ Pobres esposas! ¡ Pobres hijos!*"

Se apoderó del público la conmoción y el llanto y los lamentos cubrieron el eco de su voz. Aprovechando esta buena disposición de los oyentes, les habló de perdón y amor fraterno e invitó a todos a rezar por las víctimas. Sus palabras fueron tan penetrantes, que los curiosos se acusaron, cesaron los odios, reinó la paz y así fue restablecida la caridad fraterna entre los habitantes de Moià.

¹ Cf. Esquema biográfico, en TESTIMONIOS, p. 44 nº 49,

«Comenzó su Sermón con estas exclamaciones: “¡Pobres madres! ¡Pobres hijos! ¡Pobres esposas!” La emoción se apoderó del ánimo de todos y rompieron a llorar hasta sofocar la voz de aquel robusto predicador de 28 años todavía no cumplidos. Hecha la calma aprovechó para hablar de la reconciliación, del perdón sincero y de la necesidad de rogar por los difuntos. »²

Otro testigo para aquellos años fue Mosén Isidro Dalmau; éste sacerdote con el título de «Misionero Apostólico», pertenecía a la comunidad de Beneficiados de Moiá de la que fue Decano. El mismo dice que misionó con el P. Coll. Cuando se refería a su acción apostólica en Moiá afirma que brotaba “del cielo por la gloria de Dios” Esto quiere decir que su amor a Dios fue la fuente de la que brotó su apostolado y por eso fue tan eficaz, ya que consiguió la paz entre tantas personas enfrentadas a causa de la guerra.

Según el testigo, el P. Coll reflejaba e infundía en la Parroquia testimonio de dominio interior, sosiego y paz hacia los que le escuchaban en su predicación, actuaba con delicadeza y ternura en lo difícil de las situaciones, que mereció el calificativo de ángel de paz.

«El P. Coll, como un ángel de paz, para la parroquia, con su ejemplo, predicación, celo por la gloria de Dios y Santificación de las almas, con sus novenarios dulces y amables, apagó muchos odios y llevó la paz a muchas familias. »³

El siervo de Dios tenía una gran devoción a la Santísima Virgen del Rosario, es por eso que fomentó el Rosario viviente y la celebración solemne del mes de María. En sus predicaciones hablaba a menudo de la Virgen, y era muy asiduo al rezo del Rosario, acompañando con su voz sonora los misterios que movían a devoción.

«Todavía hoy perdura el Rosario viviente que fomentó en Moià. Esta población y gracias a él fue de las primeras que celebró con solemnidad el mes de María. »⁴

«Rezaba el Santo Rosario con tanta devoción y voz sonora que estando las puertas cerradas de la Iglesia se oía a gran distancia con tanta claridad como si uno estuviera a su lado»⁵

Tuvo su residencia en Moià hasta la segunda parte de 1855, año en que se trasladó a Vic.

² Esquema biográfico, en TESTIMONIOS p. 48

³ Esquema biográfico, en TESTIMONIOS p. 48

⁴ Esquema biográfico, en TESTIMONIOS p. 48

⁵ M. Teodora Miralpeis, Proceso ordinario informativo, en TESTIMONIOS pp. 1119 -1120

1.2. FRANCISCO COLL: HOMBRE DE DIOS.

Nuestro propósito aquí, sin embargo, no es tratar en general de su actividad como coadjutor, sino poner de relieve su caridad hacia Dios. Las personas que le conocen en Moià no se han olvidado de resaltar esta dimensión. Ahí por ejemplo, la H. Rafaela Antonell que nació en Moià en 1857 e ingresó en la Congregación en 1860, habla de que todo lo orientaba a la “gloria de Dios”. Esta expresión utilizada por la Hermana indica que en el centro de su vida está Dios y que, por amor, todo lo orientaba a Él, aunque se veía rodeado de incomprendiones y contrariedades diversas.⁶

«El siervo de Dios buscaba industriosamente mortificar el amor propio; recibía con agrado las irrisiones, contradicciones e injurias. Jamás buscó cargos honoríficos sino que amaba el trabajo oscuro, satisfecho cuando se veía abandonado. Procuraba cuidadosamente esconder las penitencias con que mortificaba los sentidos y el cuerpo.»⁷

Supo mantener en su dominicanismo la llamada de su identidad y alimentarla con la fuerza del Espíritu, que con su luz iba conduciéndole y transformándole.

Era tanto el amor que inflamaba su corazón, por eso cuando se dirigía a las personas siempre les inculcaba el amor a Dios. En cierta ocasión dijo: “Si supiera hacer píldoras de amor de Dios las daría a todo el mundo.”

Como hombre de ardiente celo apostólico, su inquietud era que este amor se extendiera a todos.

La caridad hacia Dios se manifiesta en su vida de oración, ya que la oración por encima de todo es comunicación con Dios, y comunicación de amistad.

«... El P. Coll era muy amante de la oración mental, que la prolongaba por mucho tiempo y que tenía por devoción especial el rezo del santo Rosario.»⁸

Afirmaba que hacía oración por las noches. Ella lo había oído a la hermana del P. Coll, que vivía con él en Moià y seguirá viviendo en Vic.

En aquella oración nocturna, hecha con asiduidad y constancia, se le oían exclamaciones de amor y confianza en Dios. Esto pone de relieve esa relación de amistad con Dios, por el cual se sabía amado.⁹

El P. Coll con sus ansias de apóstol vivió con gran intensidad el encuentro con Dios. La oración fue el alimento indispensable de toda su

⁶ Cf. Testimonio P. Alcalde, en TESTIMONIOS p. 675

⁷ Proceso ordinario informativo. en TESTIMONIOS p. 825

⁸ La Hermana Dolores Pujols, nacida en Gurb, en las cercanías de Vic, e ingresada en la Congregación en 1878. P. Alcalde, en TESTIMONIOS p. 1016

⁹ Cf. Proceso ordinario, en TESTIMONIOS, p. 1013

dimensión contemplativa. Consciente de que el puesto de privilegio debe concederse a la contemplación de Dios, a la meditación de su plan de salvación, y a la luz del evangelio, a fin de que su fe crezca y se robustezca plenamente.

«... se notaba que procuraba mantener siempre la presencia de Dios, pudiéndose afirmar que la tenía tan continua, que la contemplación era en él como un hábito. »¹⁰

El P. Lesmes Alcalde, primer biógrafo del Siervo de Dios, recogió testimonios de personas que se habían relacionado con el P. Coll, cuando acudió al tribunal para el Proceso del mismo, decía que, en Mojà practicaba la oración mental y la hacía practicar a su hermana y sobrina.

«En su vida religiosa, además de la oración mental de la comunidad, tenía oración particular privada. Cuando estaba en compañía de su hermana y sobrina de coadjutor en Mojà, practicaba y les hacía practicar a ellas una hora de oración mental. »¹¹

«A las Hermanas de su Congregación les obligaba a hacer dos horas al día de oración mental estando de rodillas y haciendo él mismo las aplicaciones prácticas que consideraba del caso. »¹²

Su caridad hacía Dios, principal de todas las virtudes, se reflejaba al exterior en su vida Santa. Lo aseguraba el sacerdote Evaristo Morató nacido en Mojà en 1869 y Mártir por la fe en 1936. Decía este benemérito testigo de Cristo que el P.Coll «poseyó todas las virtudes cristianas, así teologales como cardinales en grado superior a las personas buenas y cristianas, pues que todos le tenían por un santo que sobresalía a los demás hombres. »¹³

El P.Coll era hombre que todo lo hacía por amor a Dios y por la Salvación de las almas. Tenía a Dios tan presente en todo momento que tanto cuando actuaba como cuando hablaba, lo hacía presente.

Grande era su celo por la gloria de Dios, impulsado por el amor que ardía en su corazón.

«Cuando se vive en Cristo, los sentimientos humanos pueden alcanzar su consumación en la caridad y la bienaventuranza divina. »¹⁴

¹⁰ Jaime Collell, Proceso ordinario informativo, en TESTIMONIOS. p. 915

¹¹ P. Lesmes, Proceso ordinario informativo, en TESTIMONIOS p. 882

¹² Proceso ordinario, en TESTIMONIOS, p. 882

¹³ D. Evaristo Morató - P.O.I, en TESTIMONIOS p. 995

¹⁴ Catecismo de la Iglesia Católica, p. 403 n^o1769

Así lo vivió el siervo de Dios el cual amó a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a sí mismo por amor a Dios. Su testimonio de vida dejaba traslucir en sus palabras y en sus obras, su total donación a este amor que lo consumía.

1.3. INICIOS DE SU ACCIÓN MISIONERA

Estando de coadjutor en Moià, extiende su labor apostólica a otros pueblos circundantes.

En 1843 predicó un novenario en Folgaroles en el que obtuvo grandes frutos espirituales.

Permaneció en Moià varios años, aunque es verdad que pronto comenzó a salir a predicar, salidas que se iban incrementando con el paso del tiempo, sobre todo a partir de 1844.

« A partir de 1842 comienzan a notarse ausencias suyas de la parroquia; algunos testigos aseguran que eran salidas para predicar. Estas ausencias fueron incrementándose desde finales de 1844. Predicaba novenarios y misiones. »¹⁵

Durante su estancia en Moià y sus salidas a los pueblos cercanos, el P. Coll como predicador insigne fue desarrollando las grandes dotes que el Señor le había regalado. La resonancia de sus sermones se vio enriquecida por la concurrencia de los pueblos vecinos, alcanzando grandes frutos espirituales.

La Santa predicación de este misionero incansable en la evangelización de los pueblos, dio frutos copiosos entre las gentes que recibieron sus enseñanzas.

Más numerosas fueron las conversiones logradas por la fuerza de su palabra y por la evidencia de su ejemplo de vida.

El amor a Dios que se agitaba en su interior era el motor que lo movía a entregarse plenamente a esta gran misión.

Este amor a Dios y al prójimo, y sus enseñanzas impregnadas de verdad, penitencia y devoción, llegaban al corazón de los fieles para transformar sus vidas.

«Puedo afirmar que el siervo de Dios tenía el don de palabra apostólica por lo que era considerado como un Santo»¹⁶

«Yo, no he visto predicador tan fervoroso, tan humilde, tan simpático y prudente que arrastra los corazones de todos»¹⁷

¹⁵ Esquema biográfico, en TESTIMONIOS pp. 50-52

¹⁶ Ramón Monclus Pujods, Proceso ordinario informativo, en TESTIMONIOS p. 988

II MISIONERO APOSTÓLICO

2.1. HOMBRE DE FE Y ORACIÓN

La oración: Encuentro con Dios a partir del conocimiento propio, para llegar al conocimiento más profundo de Dios. La contemplación llega a la cima cuando el alma que contempla ama. El hombre por naturaleza es capaz de contemplar. Tiene sed de lo que colmará sus más altos anhelos de felicidad.

El P. Coll teniendo presente el lema de la Orden: “Contemplar y dar lo contemplado”, con sus ansias de apóstol vivió con gran intensidad ese encuentro con Dios y lo comunicó en su vida. La oración es el alimento indispensable de toda dimensión contemplativa. Jesús dijo a sus discípulos:

«Todo poder se me ha dado en la tierra. Por eso vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos. Bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo y enseñándoles a cumplir lo que les he enseñado. Yo estaré con ustedes todos los días hasta el fin del mundo. »¹⁷

El P. Coll haciendo suya esta enseñanza evangélica, y arrastrado por el amor a Jesús se lanza de lleno a cumplir su encargo. Contemplativo, medita la humanidad de Cristo en los momentos de su pasión y muerte, los dolores de su Santísima Madre. De piedad eucarística y empeño por la vida Sacramental. El hombre ascético, comprendía el valor de la vida espiritual y aceptaba su primacía en la vida como proyecto: Su santidad personal.

El siervo de Dios se ejercitó con entrega total en el ministerio de la predicación al que se sentía atraído desde niño y para el que se preparó bien con la oración y el estudio.

La persona que ha sido tocada por el amor de Dios, como el P. Coll, no puede dejar de responder a la urgente tarea de amar.

«La fe en el amor de Dios encierra la llamada y la obligación de responder a la caridad divina mediante un sincero amor. »¹⁸

El P. Coll, a través de los testigos de su vida, aparece como hombre de Dios, de caridad tierna y ardiente; en su hablar manifestaba su vida y se dirigía

¹⁷ José Nofre, *Ejerció el cargo de director espiritual en el Seminario fue misionero con el P. FRANCISCO COLL O.P., P. Alcalde en TESTIMONIOS p. 738*

¹⁸ Mt. 28,19-20

¹⁹ *Catecismo de la Iglesia Católica p. 465 n°2093*

a las gentes con ternura y auténtico amor de Dios. Quería ser “un volcán de amor”, como dice la Hna. M^a Mumbrú.²⁰

La Hna. Rafaela Antonell, nos dice que infundía devoción en sus conversaciones, que frecuentemente eran de Dios y del cielo, solía repetir muchas veces: “al cielo, al cielo, al cielo”.

La Hna. Magdalena testificó de viva voz ante el P. Alcalde diciendo: era notable en él la compasión que se desprendía de su corazón misericordioso en donde cabían todos los hombres, no hacía acepción de personas.

«No tenía acepción de personas ni hacía distinción entre las gentes, tratando lo mismo a ricos que a pobres, aunque guardando a todos las consideraciones debidas, pero a todos hablaba del cielo, y hasta a los que encontraba por los caminos preguntaba: ¿Quieren ir al cielo? »²¹

Siempre se manifestó muy entregado a su ministerio de confesor. A todas las personas que acudían al confesionario las atendía; con sus palabras las reconfortaba y las fortalecía con sus consejos.

«Las personas atribuladas y los pecadores salían fortalecidos con sus consejos y contentos del confesionario, viéndose por esta causa el P. Coll muy solicitado de consejos y penitentes. »²²

El testigo nació en Manresa, Barcelona el 24 de julio de 1822. Ingresó en la Congregación de Hnos. Del Corazón de María, fundada por Antonio María Claret, en el año 1822. Compañero de misión del P. Coll.

Resalta en el siervo de Dios las características espirituales y reconociéndole como un hombre de oración y de profunda vida religiosa, hablando de él decía:

«Y como de la abundancia del corazón habla la boca, yo juzgo que aún viviendo en la tierra, su inocente alma estaba más en Dios que en sus asuntos, sin dejar por eso de trabajarlos con el recto fin que se debe suponer en tan buen religioso. »²³

Misionando con el P. Coll, pudo ver en él a un hombre extraordinario, espiritual e inflamado del amor de Dios, que se esmeraba en la salvación de los

²⁰ Hna. Mumbrú, Testifico en cinco sesiones, proceso ordinario informativo, en TESTIMONIOS p. 982

²¹ La Hna. Magdalena Arbós nació en Els Omellons (Lérida) ingresó a la Congregación el 8 de diciembre de 1856. Trató al P. Coll antes y después de ingresar a la congregación, en TESTIMONIOS, p. 687

²² La Hna. Magdalena Arbós, en TESTIMONIOS, p. 681

²³ P. Jaime Clotet, Testimonios Vida Alcalde, en TESTIMONIOS, p.695

pecadores. Dice el testigo que gozaba de sus conversaciones santas y de su compañía.

«Yo, sin embargo, recordaba, con mucho consuelo de mi alma, sus conversaciones santas y amenas, y más cuando podía verle y saludarle.»²⁴

La miseria humana y la tribulación lo movían a compasión a tal punto de dar todo de sí para apelar a cualquier situación que estuviera a su alcance.

Refiriéndose a él la Hna. Francisca Font destaca su gran amor a Dios lo que le hacía llegar al corazón de sus penitentes, encaminando sus almas y proporcionándoles gran consuelo en la aflicción e incluso ayudando a los necesitados con limosnas.

«El P. Coll que de todo tomaba pie para encaminar las almas, después de consolarla con aquellos grandes recursos que le suministraban su experiencia, sus conocimientos y sobre todo, su grande amor a Dios, la dijo: no se apure Ud., que también me prueba Dios a mí con una gran tribulación»²⁵

Otro testigo fue la Hna. Teresa Bernarda Gallomet quien conoció y acompañó al P. Coll antes y después de ingresar en la Congregación.

Nos refiere que viajando con él y un grupo de postulantes, sufrieron insultos y contradicciones, pero era tal el amor de éste, que queriendo parecerse en todo a Jesucristo, pudiendo defenderse ante gente mal educada y que le injuriaba, prefirió permanecer en silencio, como lo hizo Jesús ante Pilato.

«Fuera porque la devoción hacía el P. Coll expresarse con entusiasmo, fuera por el afán de mostrar espíritu fuerte, fuera por otros motivos, lo cierto es que un soldado, lejos de imitar a otros viajeros, puso ciento empeño en ridiculizar aquella devoción con risas descompasadas y otros ademanes fáciles de concebir. El P. Coll, que advirtió la turbación de las postulantes, sin mostrar hacía el causante la menor señal de disgusto, se dirigió a las futuras Hnas. y de más viajeros, diciendo estas palabras: “Amemos a Dios”.»²⁶

A imitación de Sto. Domingo hablaba de Dios o con Dios.

En sus predicaciones intensas se le veía acercarse al lugar más recóndito de la capilla del Stmo. Sacramento y a solas con Jesús se sumía en

²⁴ P. Jaime Clotet, Testimonios Vida P. Alcalde, en TESTIMONIOS p. 695

²⁵ Acompañó al P. Coll en algunos de sus viajes y le asistió en la enfermedad. Testimonios “Vida P. Alcalde” en TESTIMONIOS p. 710

²⁶ H. Teresa Gallomet, Testimonios “Vida P. Alcalde”, en TESTIMONIOS pp. 714 - 715

profunda oración, seguramente verdadera contemplación; buscaba en la oración la fuerza de su acción apostólica y en la confesión personal, abría su corazón a Dios derramando abundantes lágrimas por la compunción que nacía de su gran amor a Dios.

«Lloraba mucho cuando se confesaba y cuando iba a comulgar; y su confesor que, en esta villa de S. Andrés era un tal Reverendo Ignacio dijo: “Todas sus lágrimas son nacidas del amor de Dios.” Su corazón era un volcán de amor que siempre ardía, y por lo mismo su lengua estaba o alabando a Dios y a María Santísima. Con jaculatorias, o hablando de Dios. »²⁷

El P. Coll, era un hombre de oración personal muy intensa y prolongada. No hacía otra cosa sino tratar de amistad con Aquél de quien, se sabía amado. Se afirmaba en la oración a solas y a ella dedicaba muchas horas. Oraba de rodillas. Buscaba entre sus actividades, el tiempo para la oración.²⁸

Cabe destacar su gran devoción y amor al culto de la Santísima Virgen María. Ante la cual se rendía y le ofrecía su amante corazón.

Así mismo diremos de su inmenso fervor hacia el rezo del Santo Rosario, destacando su celo por inculcarlo a los demás y acrecentar en ellos el amor por la Santísima Madre de Dios.

«Era grande la devoción que tuvo el siervo de Dios P. Coll, a la Santísima Madre de Dios, de cuya devoción hablaba y predicaba a menudo. Siendo para el Siervo de Dios el Santo Rosario su devoción predilecta. »²⁹

«El P. Coll manifestaba una devoción acendrada a la Santísima Virgen con la devoción con que rezaba el Santo Rosario y la oración del Ángelus, que aunque fuese en la vía pública se arrodillaba para rezarla»³⁰

«Rezaba el Santo Rosario con tanta devoción y voz tan sonora, que estando las puertas cerradas de la Iglesia se oía a gran distancia con tanta claridad como si uno estuviera a su lado. »³¹

²⁷ H. Ramona Gonfans Sa, nació en Balsareny, Barcelona, en el año 1845 Ingresó en la Congregación en 1863 El P. Coll la distinguió con aprecio particular por sus virtudes. Testimonios, “Vida P. Alcalde”, en TESTIMONIOS p.723

²⁸ Cf. Proceso ordinario: Lesmes Alcalde, en TESTIMONIOS p. 882

²⁹ H. M^a de la Concepción Codina, Proceso ordinario informativo, en TESTIMONIOS p. 1087

³⁰ D^a Rosa Gabriel, Proceso ordinario informativo, en TESTIMONIOS p. 1108

³¹ M. Teodora Miralpeix, Proceso ordinario informativo, en TESTIMONIOS pp. 1119-1120

2.2. PREDICADOR ITINERANTE

El P. Coll fue un apóstol itinerante, el amor de Dios lo mantenía en continuo dinamismo. Se trasladaba constantemente de un pueblo a otro, caminaba y se fatigaba pero nada lo hacía detenerse, pues la fuerza del celo apostólico estaba en él y el amor a Dios gritaba desde sus entrañas.

En 1844 lo encontramos predicando en la misión de Olot, donde mostró un gran celo apostólico y animó a la gente al amor de Jesús y de María.³²

A partir de 1845 se dedica plenamente a dar misiones por los pueblos de Cataluña. Situamos en este año la misión de Borredá, en la cual predicó con mucho celo y fervor y con la concurrencia de mucha gente, que cubría tanto la plaza como la Iglesia, para oír su predicación cautivante.

Existen pocos lugares de la región catalana donde el P. Coll no haya hecho sentir su voz, muchas veces, desde los púlpitos improvisados en las plazas de los pueblos por ser las iglesias incapaces de contener tanta gente como acudía a escucharle.

« En la tarde del Domingo 23 de junio se improvisó un púlpito y altar en el pórtico de la iglesia para que pudiera participar el numeroso auditorio; la gente ocupaba la gran plaza y balcones de las casas »³³

Era para el P. Coll una satisfacción inmensa predicar y anunciar el Reino de Dios, dando generosamente a los hombres lo que había recibido por generosidad divina.

En sus correrías apostólicas entra en contacto con el P. Claret, este había recibido de Roma el encargo de “ Misionero Apostólico ” y se dedicó a la predicación itinerante por toda la región catalana. El P. Coll se asocia junto a otros sacerdotes a la obra del P. Claret, formando la “Hermandad Apostólica”, dedicados a la predicación especializada de misiones y ejercicios espirituales.

«En 1846 había tratado ya con S. Antonio María Claret de la formación de un equipo apostólico par llevar adelante un amplio plan de evangelización de la sociedad. En conformidad con tal proyecto el P. Coll se encargaría de coordinar la labor de los ejercicios espirituales. El equipo recibió la denominación de “Hermandad Apostólica. »³⁴

Duró poco tiempo (1845-1848). El P. Claret, antes de dejar esta misión por otros destinos, obtuvo de Roma, para el P. Coll y sus compañeros de

³² Cf. “Vida P. Lesmes Alcalde”, en TESTIMONIOS p. 71

³³ Predicador y misionero popular, en TESTIMONIOS pp. 207-208

³⁴ Predicador y Misionero Popular, en TESTIMONIOS p. 200

trabajo, el título y la facultad de “Misionero Apostólico”, que él había tenido antes.

«En 1848 le fue concedido el título de Misionero Apostólico[...].»³⁵

Se distinguió en el amor a Dios, porque lo amó con todo el corazón y con todo su ser. Esta era la fuente de donde manaba su acción apostólica.

«Era tan vehemente el amor que tenía a Dios Nuestro Señor, que cuando hablaba del mismo su faz se trasmudaba y parecía que se encendía. »³⁶

Era este amor ardiente el que motivaba sus actos, su predicación y su espíritu misionero. Fue el apóstol por excelencia, itinerante e incansable, yendo y viniendo de pueblo en pueblo, derramando paz, compasión, perdón y misericordia.

«A partir de 1849 vivió jornadas intensísimas de predicación en la diócesis de Urgel y , en concreto, en Castellbò, Organyà, Sort, Llesui, Esterri d'Anen, Gil, Llavorsí, Rialb, Abella de la Conca, La Pobla de Segur, Conques, Llimana, Tremp, Salàs, Arén, Oliana, Agramunt, Ivars, d'Urgell, Vilanova de les Avellanes, Balaguer. A estos pueblos en que tenía lugar la misión acudían los de los contornos, a veces caminando durante varias horas»³⁷.

Dios había regalado al P. Coll, unos dones idóneos para la misión, de la que lo hizo depositario.

Pero hay que destacar sobre todo, las cualidades que poseía, y que se habían forjado en el crisol de su gran amor a Dios y al prójimo, en su vida de sacrificio, en su entrega generosa y plena, como sacerdote del Señor y para la Iglesia.

«Poseía una voz potente que modulaba con facilidad; lograba conectar de inmediato con el auditorio; exponía doctrina sólida y bien razonada, con profusión de ejemplos y comparaciones. Estaba animado por un celo apostólico de la mejor ley; era un contemplativo que bebía con asiduidad en las fuentes de la vida cristiana y en las propias de su familia religiosa. »³⁸

³⁵ Esquema biográfico, en TESTIMONIOS p. 55

³⁶ H. María Mambrú, Proceso ordinario información, en TESTIMONIOS p. 982

³⁷ Esquema biográfico, en TESTIMONIOS p. 5

³⁸ Esquema biográfico, en TESTIMONIOS, P. 52

Era tan grande su espíritu misionero que quien hablaba de él lo reafirmaban con una frase dicha por Antonio María Claret:

«Cuando el P. Coll pasa en un pueblo detrás de mí, todavía espiguela algo; Cuando yo paso después de él, no queda nada que recoger.»³⁹

Movido por su devoción Mariana, era costumbre en él predicar novenarios en honor a la Madre de Dios. Predicó la novena del Rosario por diferentes lugares en especial en la Iglesia de Montesión de Barcelona.

«... El mes de María lo predicó el P. Coll Dominico, uno de los misioneros más celosos (según P. Claret) y predicará el novenario de Nuestra Señora del Rosario en Montesión.»⁴⁰

Según lo testimonia la Hna. Rosa Miró, quien fue Maestra de novicias de la Congregación, el P. Coll, predicó una cuaresma en Vilanova y la Geltrú en la cual se obraron muchas conversiones. Con su dulzura animaba la confianza en la Santísima Virgen.

«Antes de empezar la función, estaba él ya en la Iglesia esperando empezar el Santo Rosario, rezándolo con tal fervor y en voz tan sonora que parecía resonaba en todo el templo; de modo que su ejemplo era en extremo grande.»⁴¹

2.3. FRUTOS DE SU MINISTERIO

Un corazón humilde como el de Francisco Coll, estaba abierto a la comunicación con Dios en la oración y al diálogo fecundo con los hermanos. Es un corazón que siente necesidad del otro, necesidad de Dios.

El P. Coll amaba tanto a Dios que no podía soportar las ofensas contra Él, es por eso que aborrecía el pecado y todo lo que fuera desagradable a Dios. Vivió su ministerio de confesor desde la caridad de Cristo, como dice el Catecismo de la Iglesia Católica: *«El confesor no es dueño, sino el servidor del perdón de Dios. El ministro de este sacramento debe unirse a la intención y a la caridad de Cristo.»⁴²*

³⁹ Centenario del nacimiento. en TESTIMONIOS p. 460

⁴⁰ Epistolario, Testimonios, p. 568

⁴¹ Testimonios P. Alcalde, en TESTIMONIOS p.732

⁴² Catecismo de la Iglesia Católica p. 338 n° 1466

Sentirse perdonado significó tanto en las personas que oían los sermones del Siervo de Dios, que logró despertar en ellos la necesidad de confesarse, experimentando así la misericordia del Señor y llegando al extremo de olvidarse de sí mismos.

«No era raro que los penitentes se privaran de la comida y descanso, con tal de poder acercarse al Sacramento de la Reconciliación»⁴³

El P. Coll misionero buscaba ante todo afanosamente, reformar las costumbres de la gente. Con sus acertadas palabras y enseñanzas lograba grandes frutos del Espíritu, sanando las heridas del pecado. Es así como las personas fortalecían su espíritu y volvían a vivir como hijos de la luz.

«Tras las misiones se notaba una reforma en las costumbres y mayor frecuencia a los sacramentos; se combatía la usura, disminuía la blasfemia, restituían bienes mal adquiridos, desterraban libros contrarios a la religión. »⁴⁴

Francisco Coll, fiel seguidor de Cristo, sabiéndose instrumento del amor divino salió en busca de los más necesitados: visitaba a los enfermos, los consolaba y les proporcionaba medicinas a los que no tenían como adquirirlas. Haciendo vida el sermón de la montaña: “Estuve enfermo y me visitaste, estuve en la cárcel y viniste a verme. Tuve hambre y me diste de comer”.⁴⁵

«Al ir a misionar a los pueblos la primera cosa que hacía el P. Coll era enterarse de los enfermos de aquel lugar, al día siguiente los visitaba y llevaba su consuelo espiritual, y a veces los servía materialmente. »⁴⁶

El Siervo de Dios buscaba fervorosamente la salvación de las almas. Era muy solícito en el confesionario y con mucha dulzura animaba a los pecadores, logrando hacer volver a Dios hasta las almas más reticentes. Como nos dice la Hna. Rosa Miró *«Con su voz hacía temblar el templo, más con su dulzura animaba con la confianza en la Virgen Santísima; de modo que abrasaba a los pecadores con amor de Padre y (lo que se creía imposible) movía a unos hombres tan obstinados, pues Dios se valió de él para su conversión. »⁴⁷*

Preocupado para que el fruto de la misión tuviera continuidad, deja a sus oyentes la devoción del Rosario que manifiesta su gran preferencia, exhortando

⁴³ Esquema biográfico, en TESTIMONIOS p. 55

⁴⁴ Esquema biográfico, en TESTIMONIOS p.55

⁴⁵ Cfr. Mt, 25,34-35

⁴⁶ H. Inés Pujols, Proceso ordinario informativo, en TESTIMONIOS p. 950

⁴⁷ H. Rosa Miró, Testimonios, "Vida P. Alcalde", en TESTIMONIOS p.731-732

la reflexión de la vida de Jesús, con advocaciones a María, siendo camino trascendente de felicidad.

«Para animar a la perseverancia excitaba a la devoción del Rosario, alistando a millares en el Rosario Perpetuo.»⁴⁸

Francisco Coll, con la predicación de los Misterios del Rosario enseñaba a orar y encendía en sus oyentes la devoción a la Madre de Dios. Sabía llevar el Rosario en sus manos pues lo consideraba como una escalera para subir al cielo.⁴⁹

El diario El Católico en su edición 3177, del sábado primero y Domingo 2 de septiembre de 1849, publica una carta recibida desde Urgell en la que detalla datos sobre la misión que el P.Coll realizó en Organyà, destacando los copiosos frutos que allí se produjeron por efecto de la Divina Palabra y por el celo apostólico del misionero, que inflamado en el amor divino, arrebatava hasta los corazones más endurecidos.

«...es mucho el fruto que ha producido entre nosotros, aunque tan malos y endurecidos, la Divina Palabra. Pasma en realidad, asombra ver cómo el celo de un apóstol inflamado en el amor divino triunfa de todos los obstáculos que en su infernal rabia puede oponerle el enemigo de las almas.»⁵⁰

« Las crónicas señalaban como fruto la participación en el sacramento de la Penitencia; los misioneros se encontraban desbordados en cuanto a lo previsto sobre horario de confesiones; no era raro que los penitentes se privaran de la comida y descanso con tal de poder acercarse al sacramento de la reconciliación; en ocasiones les llegaba el turno después de varios días de espera.»⁵¹

El P.Coll, estaba convencido de la eficacia de un trabajo en equipo, junto a otros misioneros.

Cada vez que comenzaban una misión se preparaban realizando Ejercicios Espirituales, pues los consideraban muy necesarios para el desarrollo de la misma.

Queremos resaltar la dedicación de los misioneros al ministerio de la reconciliación, la cual se vio recompensada por los innumerables frutos obtenidos en esta misión.

⁴⁸ Domingo Coma, Testimonios "Vida P. Alcalde", en TESTIMONIOS. p. 699

⁴⁹ Cf. H. Domínguez Victoria, Testimonios "Vida P. Alcalde", en TESTIMONIOS p. 786

⁵⁰ Predicador y Misionero Popular, en TESTIMONIOS p.249

⁵¹ Esquema Biográfico, en TESTIMONIOS pp.54-55

Este misionero popular que asistió con la riqueza de sus palabras al Santo hospital y presos de la ciudad, buscando con ahínco firmeza y ternura, como el pastor a las ovejas descarriadas y habiéndolas encontrado, las ganó para Dios.

« Los Padres Misioneros emplearon la semana siguiente a la comunión general en predicar a los enfermos del Santo hospital y presos de esta ciudad, entre los cuales produjo también la Santa Misión un punto inexplicable. »⁵²

Nadie se extrañaba del fruto de sus sermones, puesto que predicaba más con el ejemplo que con la palabra y mostraba palpablemente que la gloria de Dios y la Salvación de las almas era el móvil de todas sus palabras.

⁵² *Predicador y Misionero Popular, en TESTIMONIOS p. 314*

III FUNDADOR

3.1. HOMBRE DE ESPERANZA

El P.Coll, por medio de su fundación, había empezado un camino que debería recorrer sin desmayo y, a ello, le animaba el pensar que su vida era obra de Dios, no suya. Sin esta Fe absoluta en la obra de Dios, sin una plena CONFIANZA en el cumplimiento del designio divino en su vida, no tendría explicación la actitud de fortaleza que en todo momento demostró.

Era un hombre que poseía la virtud de la esperanza sobrenatural, por lo que despreciaba los bienes temporales y solo amaba los eternos que lo conducían al cielo, por lo que exhortaba a las Hnas. Que no pusiesen su confianza en las cosas temporales sino en las espirituales, así como en Dios y la Santísima Virgen, para poder sobrellevar confrontados los sufrimientos y estrecheces de la vida.

A las Hnas. les decía que el Instituto, aunque había comenzado como un grano de mostaza, con la confianza en Dios y la practica de las virtudes, tendría gran incremento.

Podemos decir que el P. Coll realizó una acción evangelizadora profunda en la intimidad de la persona.

Su confianza en Dios y la esperanza de su providencia le hizo asumir un trabajo arriesgado ante las persecuciones pero ante todo, esto todo lo daba por bueno, como dice S. Pablo con tal de anunciar el evangelio.

Así con su vida y testimonio movía a los demás a un sentimiento de confianza, fe profunda a la misericordia de Dios, a la esperanza del perdón y de la salvación, al deseo del cielo y de la vida eterna. Nos lo dicen y repiten los testigos.

Ante las vicisitudes de la vida siempre tuvo en su horizonte la providencia de Dios, tuvo que pasar por muchas contradicciones y oposiciones en el momento de la fundación, pero nada lo amedentró porque su fe firme y el pleno convencimiento de que su obra era obra de Dios lo llevó a seguir adelante con su proyecto, pues estaba convencido de que como “obra de Dios” seguiría adelante.

Sin embargo su esperanza se mantuvo siempre firme a pesar de los contratiempos.

En el P.Coll brilló la virtud de la esperanza que manifestaba en la gran confianza que tenía en Dios, especialmente en los momentos críticos de la Congregación que había fundado. “¿ Quién jamás esperó en Dios, decía, y fue confundido?”

«Cuando al principio de la fundación de la Congregación experimentábamos tanta miseria, él siempre mostró gran confianza en

*Cristo Nuestro Señor, experimentábamos tanta pobreza y algunas Hnas. Querían volverse, él decía que no temiesen y tuviesen confianza, porque con la ayuda de Dios todo se arreglaría.*⁵³

En sus conversaciones con las Hnas. No dejaba de infundirles el deseo de la vida eterna y del cielo cuando con ellas iba a las diferentes casas filiales de la Congregación.

*«Animaba mucho a cielo, a la confianza y a la devoción a la Santísima Virgen.»*⁵⁴

El P. Coll fue un hombre de esperanza que poseyó en grado heroico. Mediante esta virtud tendía con todas sus fuerzas a la posesión y visión beatífica de Dios, como a su último fin y esperaba de la bondad y misericordia infinita del Señor los medios necesarios y sobrenaturales para conseguir la vida eterna.

*«Le oír decir que era tanto lo que durante su vida apostólica y en la fundación de la Congregación había sufrido, que si no mirase al cielo y a las almas se arrepentiría.»*⁵⁵

La Hna. Ignacia Sansi que había conocido al P. Coll antes y después de ingresar a la Congregación dice de él que:

*«Su esperanza debía ser grande, firme, según parecía de las exhortaciones que nos hacía muchas veces, diciéndonos, “ Hermanas cuando se encuentren agobiadas y afligidas, levanten los ojos al cielo, y recuerden que aquella es su amada patria. »*⁵⁶

El P. Lesmes Alcalde llamado a declarar en el Proceso Ordinario informativo dijo:

«Que el Siervo de Dios estuvo dotado de la esperanza sobrenatural en virtud de la cual confió conseguir la vida eterna.

*«No solamente poseía él la virtud de la esperanza, sino que enseñaba a los demás los medios que conducen a la vida eterna...»*⁵⁷

⁵³ H. Rosa Vallés, Testimonios “ Vida P. Alcalde”, en TESTIMONIOS p. 78

⁵⁴ H. Concepción Teresa Vila, Testimonios “ Vida P. Alcalde”, en TESTIMONIOS p. 791

⁵⁵ H. Rosa Sureda, Testimonios “ Vida P. Alcalde”, en TESTIMONIOS p. 773

⁵⁶ H. Ignacia Sansi, Testimonios “ Vida P. Alcalde”, en TESTIMONIOS p. 768

⁵⁷ P. Lesmes Alcalde, Proceso ordinario informativo, en TESTIMONIOS p. 880

El P. Coll vivió la virtud de la esperanza en aquella confianza ilimitada que tenía en Dios Nuestro Señor.

Es el hombre del diálogo, de disponibilidad, servicio, y por tanto portador de un corazón impregnado de la misericordia de Dios.

Centraba su vida en las cosas del cielo porque lo temporal no tenía mayor trascendencia.

«De ciencia propia por haberlo yo misma visto y oído, estoy persuadida que el P. Coll, sólo por la esperanza que tenía puesta en Dios Nuestro Señor puedo emprender sus obras apostólicas. Tenía gran confianza en la misericordia de Dios para alcanzar la vida eterna y la infundía a los demás en sus pláticas y sermones. Tenía en gran aprecio las cosas espirituales y los medios de salvación eterna, y miraba las cosas temporales como pasajeras y de ningún valor.»⁵⁸

3.2. VIDA COMUNITARIA

La vida en comunidad es lo peculiar de la vida dominicana, porque es principio de lo demás. Para nosotros: el vivir, potenciar, evangelizar, todo nace de la vida: común «verdadera comunidad eclesial»⁵⁹

El P. Coll, le da suma importancia a este estilo de vida: «Esta unión debe ser ante todo y sobre todas las cosas, y el día que esta unión faltare, [lo que no permita Dios nuestro Señor] queda ya destruido este Santo Instituto; porque el reino, esto es, una Religión dividida entre sí, no ha menester enemigos que la destruyan»⁶⁰

San Pablo rescata muy bien las actitudes comunitarias en su carta a los colosenses, caracterizando al hombre nuevo, siempre preocupado de los demás.

«...Revístase de sentimientos de tierna compasión, de bondad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia. Sopórtese y perdónense unos a otros, sin uno tiene motivo de queja contra otro. Como el Señor los perdonó, a su vez, hagan lo mismo.»⁶¹

El P. Coll, también vislumbró este tipo de vida común, con un espíritu de grupo, colaboración fraterna, apoyo mutuo, relaciones fraternas, oración común...

⁵⁸ H. Inés Pujols, Proceso ordinario informativo, en *TESTIMONIOS* p. 947

⁵⁹ *N.L. n° 13*

⁶⁰ *Obras completas, Regla o forma de vivir de las hermanas p. 81*

⁶¹ *Carta de S. Pablo a los Colosenses 3,12-13*

El ejemplo del Señor que durante su vida pública se retiraba a solas a orar, y la convicción de que la oración es una necesidad fundamental para la vida, llevó al P. Coll a decir que: «*La vida de las hermanas debía ser vida de oración.*»⁶²

Deseaba para sus hijas una vida religiosa con una sólida base en la observancia regular y con exigencias prácticas.

Su experiencia de las almas le hizo caminar hacia la plena madurez de la vida interior, en la práctica externa y más tarde en el difícil arte de gobernar y dirigir. Así enseñó a sus hijas con toda solicitud a hacer oración y les aconsejó que fuese participada con el fin de enfervorizarse unas a otras, para eso el mismo les compartió sus vivencias.

*«Tomándose la molestia de dirigir nuestra oración mental, durante la cual decía algunas veces: “renovemos la presencia de Dios” y hacía reflexiones adecuadas a lo que de antemano había leído y al estado presente de nuestra alma.»*⁶³

También inculcó a sus hijas el gran amor y la devoción por la Madre de Dios y el rezo del Santo Rosario.

*«Aunque tan partidario de la oración mental, recomendaba con mucho encarecimiento el rezo del Santísimo Rosario, y encargaba que se rezase en voz muy alta; él, por su parte, así lo hacía, mostrando grande contento, cuando veía que nosotras así lo hacíamos.»*⁶⁴

El mismo era amantísimo de la Santísima Virgen María, Madre de Jesús y Madre nuestra, predicaba y contemplaba los misterios del Rosario. Su deseo era que las Hnas. Lo rezasen y lo hicieran rezar a las niñas.

*«Cuando iba por las casas preguntaba siempre la doctrina a las niñas, las exhortaba a la devoción de la Virgen Santísima y al santo temor de Dios, y se ponía contentísimo. Al ver que las niñas decían la doctrina y jaculatorias, su alegría rebosaba en el exterior, y parecía más inflamado en amor de Dios.»*⁶⁵

Fiel a los consejos evangélicos, observante de la vida comunitaria y del silencio. De carácter pacífico, su presencia alegraba. Cariñoso y paternal. Reflexivo, prudente, noble, ecuánime, responsable, trabajador incansable,

⁶² Regla o forma de vivir, p. 7

⁶³ H. Paula Prat, Testimonios, " Vida P. Alcalde ", en TESTOMONIOS p. 748

⁶⁴ H. Paula Prat, Testimonios, " Vida P. Alcalde ", en TESTOMONIOS p. 748

⁶⁵ H. Magdalena Arbós, Testimonios, " Vida P. Alcalde ", en TESTOMONIOS p. 684

hombre orante. Este era el modelo que las hermanas tenían para vivir su entrega radical a Dios.

El P. Coll, urge a las hermanas a que la caridad no se quede en un amor abstracto, sino que pide algo más, pide que ayuden al otro a crecer, en santidad y en entrega generosa a Dios.

Signo del verdadero amor es el aceptar la corrección fraterna.

«...sabía consolar y corregir a las hermanas, de manera que convenciéndolas de sus defectos o faltas las consolaba y animaba al mismo tiempo.»⁶⁶

«Cuando se trataba de faltas públicas, no obstante su habitual mansedumbre, se ponía tan serio, que no parecía el mismo que corregía en privado.»⁶⁷

El P. Coll era asiduo en sus visitas a las comunidades de las hermanas, su presencia era muy importante para ellas por el apoyo moral y el estímulo que les transmitía. La Hna. Padrós da testimonio de ello: «Cuando venía a visitarnos llenaba la casa de alegría, animándonos a todas sin que dejase de corregir si era necesario.⁶⁸

Visitar, acompañar y animar la comunidad era el motivo principal de sus frecuentes visitas.

Para él la corrección fraterna era el elemento que tenía muy presente en la Vida Comunitaria.

Consideraba que viviendo en plenitud este aspecto, la vida común se desarrollaba en un ambiente de confianza, alegría y paz.

La caridad es la nota esencial en la vida del P. Coll, sobre todo como fundador.

Para él cada Hna. era importante y el amor que manifestaba por cada una de ellas nos lo manifiesta el testimonio de la Hna. Ignacia Rivas:

«Habiéndole dado cuenta un sacerdote del estado de la ex-maestra de S. Lorenzo Savall, por efecto de las tentaciones que padecía contra la vocación, el P. Coll, a pesar de hallarse predicando un novenario en Igualada, lo suspendió por venir a consolarla, pareciéndole que en aquellas circunstancias, una Hna. debía ser preferida a toda una población.»⁶⁹

Este hecho indica que su caridad discierne cada situación y cree que en este momento concreto es más importante una Hna. que lo necesita.

⁶⁶ H. Luisa Mambrú, *Proceso ordinario informativo*, en *TESTOMONIOS* p. 110

⁶⁷ H. Paula Prat, *Testimonios*, “Vida P. Alcalde”, en *TESTOMONIOS* p. 746 - 747

⁶⁸ *Vida del P. Francisco Coll. Padre Lesmes Alcalde*, p.274

⁶⁹ H. Ignacia Rivas, *Testimonios*, “Vida P. Alcalde”, en *TESTOMONIOS* p. 757

El P. Coll fue un ejemplo de paciencia y humildad, virtudes que no se improvisan en el momento, sino que exigen ser practicadas en el día a día.

La caridad vivida por él supo anteponer el bien del otro, sus necesidades, al bien propio. Esto lo atestiguan, las Hnas. Vallés y Arbós. Ambas expresan con cuanta calidez humana se preocupaba del bienestar de las comunidades.

«Era muy caritativo, me acuerdo que, como al principio vivíamos en tanta miseria de todo, él muchas veces nos hacía llevar cosas de su casa, ya cocidas y preparadas para comer, que tal vez se lo quitaba de su propio alimento [esto no lo sé de cierto] y en las noches de invierno hasta nos dejaba el manteo para abrigarnos, y todo esto sin pedírselo. Era rígido consigo mismo y benigno con los demás. »⁷⁰

La caridad autentica no mide a todos con la misma medida. No se busca a sí misma sino que antes están los demás. El P. Coll sabe aunar la exigencia y la generosidad.

«Era tanto el aprecio que tenía a las Hnas. que un día vino de Aiguaviva a Canet con un saco de sandías y a pie... »⁷¹

«...al atravesar el mercado de Barcelona nos compró media docena de naranjas diciéndonos... ellas son caras, pero... »⁷²

El P.Coll, es exigente en algo tan fundamental como es el silencio. No pasa lo mismo con la mortificación en la que se muestra rígido consigo mismo y sumamente condescendiente con las Hnas.

Generalmente no les permitía más mortificaciones que las señaladas en la Regla. Y como lo importante era la tarea evangelizadora, para la cual las hermanas debían contar con un mínimo de fuerzas, el P. Coll no quería que dejaran la comida de comunidad ni les permitía ayunar.

Se aprovechaba de todas las ocasiones que se le presentaban para dar a entender que la verdadera mortificación, consiste en aceptar con alegría las dificultades que encontramos cada día.

«Aconsejaba la mortificación, pero quería que comiesen las hermanas, ya para evitar enfermedades, ya para ser útiles a las almas. »⁷³

⁷⁰ H. Rosa Vallés Alsinet, Testimonios “ Vida P. Alcalde”, en TESTOMONIOS p. 781

⁷¹ Vida del P.Coll, “Lesmes Alcalde”, en TESTOMONIOS p. 274

⁷² H. Magdalena Arbós, Testimonios, “Vida P. Alcalde, en TESTOMONIOS p. 684

⁷³ H. Luisa Paret, Testimonios, “Vida P. Alcalde, en TESTOMONIOS p. 743

«Al venir a Monistrol, vimos a un hombre tendido en el suelo y me dijo el Padre: “¿Se atreverá Ud. a quejarse jamás de la cama dura?” Al llegar a la estación del norte tomamos el camino de Monistrol y todo él fue una interrumpida serie de instrucciones sobre el grande amor que había de tener a Dios y a las almas, y del interés por su salvación... y como hacía un poquito de aire me decía: “ Demos gracias a Dios Ntro. Señor con el refrigerio con que se sirve regalarnos»⁷⁴

El P. Coll fue un peregrino de la Palabra de Dios, que caminó al encuentro de la gente. La dulzura, bondad y acogida fueron características importantes de su vida. Como fundador fue un hombre de oración y profunda vida interior. Un contemplativo de la vida de Cristo a través de los misterios del rosario, es por eso que caminaba a imitación de Cristo en despojo total y la gratitud constituía la fuerza sé su predicación.

Ponía tanto afán en la formación de las hermanas, que nada le parecía bastante para su instrucción cristiana como maestras de niñas.

Consciente de que la oración constante es fundamental para formar personas integrales, veló para que sus hijas vivieran con radicalidad esta dimensión interior y su relación con Dios y con el prójimo, puesto que sin la oración y la contemplación todas las palabras son vanas y no llegan al corazón del hombre.

3.3. FORMADOR

El P. Coll ya en su época de estudiante fue desarrollando sus rasgos de formador. Descubre el proyecto de Dios para su vida y manifiesta la salvación en servicio a todos. Su vida es mediante el estudio y la oración proyecto de salvación.

De este periodo es muy rico el testimonio de su connovicio el P. Domingo Coma que decía de él:

«Era muy estudioso, preguntaba a los Padres Lectores sin insistir... desde novicio mostró grande inclinación al púlpito. »⁷⁵

«Jamás necesitó corrección, ni en el capítulo fue denunciado ni en las correcciones se quejó. Su pobreza aparecía grande, no mostraba apego alguno a las cosas... Su obediencia no solo seguía las indicaciones de los superiores, sino que hasta le obligaba a corregir a los que de ellos se quejaban.⁷⁶

⁷⁴ H. Petronila Casas, Testimonios, “Vida P. Alcalde”, en TESTIMONIOS p. 693

⁷⁵ P. Domingo Coma, Testimonios “ Vida P. Alcalde”, en TESTIMONIOS p.698

⁷⁶ P. Domingo Coma, Testimonios “ Vida P. Alcalde”, en TESTIMONIOS p.697

Francisco Coll optó por la palabra como un medio de predicación, con el testimonio de desprendimiento y despojo de las cosas materiales. Esta convicción le llevó a emprender el proyecto fundacional sin contar con medios materiales, confiando en la providencia de Dios y orientando lo totalmente a la instrucción cristiana de las niñas más pobres del ambiente rural.

Quiso reunir en su Congregación a jóvenes pobres con vocación al estado religioso para hacer de ellas seguidoras de Cristo.

«Fue intención del Padre Coll fundar la Congregación de las Terciarias para la enseñanza,... reúne varias muchachas dispersas con vocación al estado religioso, las cuales por lo demás, no podían abrazarlo, faltas de dote. Como algunas de ellas no eran muy aptas para enseñar les asignó a obras de caridad. »⁷⁷

El P. Coll era un hombre profundamente entregado a la misión que Dios le había confiado y llevado por su celo apostólico y la gloria de Dios, vislumbró en esta obra el camino para la evangelización de las jóvenes y niñas, y de dar oportunidad a las doncellas pobres para seguir su vocación.

«Llamado por su celo por la gloria de Dios y la Salvación de las almas, se dedicó a fundar la Congregación para la enseñanza de las niñas y para recoger a las jóvenes pobres con vocación. Como fundador siempre obró por la gloria de Dios y celo por la Salvación de las almas.»⁷⁸

Es digno de destacar la gran caridad paterna manifestada por el P. Coll en su rol de fundador. Era muy condescendiente con las hermanas, solícito y atento, siempre de sus necesidades tanto espirituales como corporales. El buen padre aprovechaba todas las oportunidades que tenía para compartir con ellas y para mostrarles el camino de las virtudes.

Cuidaba mucho a las Hnas. y trataba de procurarles lo necesario, no importándole sufrir él incomodidades si fuese necesario.

«Era admirable la caridad paternal y la solicitud incansable con que procuraba el bien espiritual y corporal de sus hijas; tratándolas como a tales, hablándolas con cariño, exhortándolas con la mayor dulzura y prudencia, enseñándoles con toda solicitud a hacer oración y a practicar las virtudes religiosas. »⁷⁹

⁷⁷ Epistolario, en TESTIMONIOS p. 603

⁷⁸ H. Dolores Pujols, Proceso ordinario informativo, en TESTIMONIOS p. 1017

⁷⁹ Fundación y primera etapa de la Anunciata p. 336

«Llegaba a tanto su caridad paternal que al acompañarlas a los pueblos, o al trasladar a alguna de un punto a otro, muchas veces procuraba que estas pudieran ir montadas en caballería, haciendo él el viaje a pie. »⁸⁰

Alguien dijo: “Si quieres ser fiel, entra en intimidad con Jesús, contéplalo en la oración, acepta el sufrimiento y ama intensamente a tu hermano aún a costa de sacrificios”.

En esta hermosa frase se sintetiza la formación que nuestro P. Coll daría a sus hijas, y que el Santo Padre Juan Pablo II confirma en su discurso a las religiosas: “Cada religiosa debe dar testimonio de la primacía de Dios y consagrar cada día un tiempo suficientemente largo a estar delante del Señor para decirle su amor y sobretodo, para dejarse amar por Él”.

Para llegar a esa intimidad con Jesús el P. Coll decía a sus hijas:

«Amadle, amadle; ¡Oh benditas hermanas! A nuestro amado Dios. Y si no podéis concebir el poderosísimo motivo que tenéis de amarle por si mismo, y no sabéis amarle por tal motivo, hacedlo a lo menos por gratitud, viendo el amor que nos ha tenido siempre. »⁸¹

Las hermanas que convivieron con el P. Coll decían de la dulzura en su manera de hablar y comportarse era una actitud constante en relación con los demás.

Nunca utilizaba la imposición para hacer ver a las Hnas. las exigencias de la vida religiosa, más bien las animaba y exhortaba a amar a Dios para que ellas mismas descubrieran la necesidad de practicar las virtudes.

Supo afrontar con ánimo sereno las contradicciones que se le presentaron al inicio de la Congregación, tales como la falta de apoyo hasta de sus propios amigos. Pero él espera con paciencia y puso los medios que tenía a su alcance hasta que sus proyectos llegaron a ser una realidad, porque él confiaba en que la Congregación era obra de Dios.

«Era serio, sí pero seriedad de santo; si tenía que decirnos alguna cosita, y hacernos alguna plática, lo decía con una amabilidad y dulzura que ganaba los corazones; nunca lo veíamos enfadado; pobre padre, ¡Era un Santo! »⁸²

«Era primera fundación acreditó que la obra del P. Coll era toda obra de Dios; Por eso desde el principio la contradicción exterior y las pruebas interiores fueron su patrimonio. »⁸³

⁸⁰ *Fundación y primera etapa de la Anunciata p. 336*

⁸¹ *Regla o Forma de vivir de las Hna. cap. 23 p. 249*

⁸² *H. Teresa Solsona, Centenario del nacimiento, en TESTIMONIOS p. 508*

⁸³ *Crónica de la Congregación de Hnas. Dominicanas Terciarias de la Anunciata, Tomo I P. Lesmes Alcalde p. 27-28*

El estudio de la Verdad fue una constante en la vida y obra del P. Coll. La búsqueda de la Verdad para él y las enseñanzas que da a sus hijas están dirigidas a vivir con radicalidad su compromiso ante el reto de la realidad donde están insertas.

En toda la Regla él insiste en la coherencia del ser con el hacer: “Enseñar con el ejemplo es muy breve y eficaz”.

En uno de los informes que el Obispo de Lérida envió al Nuncio Barili, sobre el P. Coll, leemos: “ Y ahora a más de la predicación, está cuidando y dirigiendo un establecimiento de Terciarias Dominicanas... las cuales después de haber recibido la debida instrucción y educación en la Casa Matriz de esta ciudad, las coloca en las poblaciones para educar, instruir y dirigir a las doncellas al camino del cielo”. Francisco Coll veía la vida religiosa como una realidad según el espíritu de las Bienaventuranzas. Como disponibilidad para participar de los bienes del cielo.

Era un apóstol celosísimo entregado a las almas. Maestro de vida interior y de oración. Conocedor de los abismos del corazón humano. Desde esta dimensión exhortaba a sus hijas diciendo: “ Revestios, OH amadas en Jesucristo, de entrañas de caridad, como escogidos de Dios Nuestro Señor, revestios de entrañas de caridad, por dentro y fuera... esto es, que todas vuestras acciones deben ir acompañadas de caridad, Sí, de caridad en los pensamientos, palabras y obras”.

El P.Coll tenía una visión certera del mundo, de los valores que se vivían y de los peligros.

Es por eso que recomienda a sus hijos como “ángeles de paz en los pueblos” y les pide que tengan una conciencia despierta y exigente a fin de que su obra sea trascendente para el bien de las familias y de la sociedad.

En una carta que él mismo envió a la Reina Isabel II expone:

«Que siempre ha considerado la instrucción a las niñas como una obra de la mayor caridad y de la más grande trascendencia para el bien de las familias y de la sociedad entera. »⁸⁴

El P.Coll, formador, quiso que las hermanas de su Congregación fuesen fieles seguidoras de Jesucristo. Es por ello que incesantemente les transmitió con su ejemplo de vida y sus enseñanzas el gran amor que había en su interior. Lo que mejor define este rasgo esencial de su existencia es esta frase: “Os recomiendo a todas la Caridad, la Caridad, la Caridad”.

⁸⁴ Epistolario, en TESTIMONIOS, p. 549

IV ENFERMEDAD

4.1 SACRIFICIO Y DONACIÓN

Los hombres sufren física y espiritualmente porque son un compendio de carne y espíritu, por eso que sin cruz no hay resurrección... Nos dice el Padre Coll: Acepta lo que Nuestro Señor disponga favorable o adverso, con el ánimo de padecerlo todo con mayor tranquilidad de espíritu, con más alegría y conformidad a la voluntad de Dios, porque el sufrimiento es una señal de predilección de Dios. Cuanto más un alma está unida a Jesús es más purificada en toda clase de pruebas: Sequedades, luchas, etc.

«No temáis pues ¡Oh amadas hermanas! Al hallaros en semejantes casos, porque no lo conozcáis. »⁸⁵

El P. Coll, como S. Pablo, tenía plena conciencia de su pequeñez y aceptó en la paz de Cristo dormido, el sentir que no somos nada y que estamos llenos de limitaciones, pero que todo lo podemos en aquel que nos conforta, porque cuando sufro entonces soy fuerte... y es en este punto donde él muestra su ser en el cuerpo y en el alma: enfermedad y escrúpulos y recomienda a sus hijas.

«Dios Nuestro Señor, por el grande amor que les tiene, ha puesto sobre sus espaldas por medio de aquella enfermedad...»⁸⁶

«Siendo Dios Nuestro Señor tan piadoso, que os da dicha enfermedad como una perfecta medicina para curaros vuestra alma...»⁸⁷

Francisco Coll, el hombre vigoroso, entusiasta, profeta de esperanza, en sus emprendimientos a los que se entregó con todo su ser conoció la cruz del sufrimiento.

A lo largo de los cinco años y tres meses de su enfermedad, su vida se fue apagando lentamente; él iba renovando día a día el Sacrificio de la cruz, con paz y serenidad, cumpliendo con su Ministerio hasta donde las fuerzas le permitían.

«Repetidos ataques de apoplejía fueron debilitando su complexión robusta, hasta dejarle completamente ciego y postrado.»⁸⁸

⁸⁵ Regla o forma de vivir, P. Fco. Coll p. 93

⁸⁶ Regla o forma de vivir, P. Fco. Coll p. 62

⁸⁷ Regla o forma de vivir, P. Fco. Coll p. 63

⁸⁸ Enfermedad, Muerte, Fama de Santidad, en TESTIMONIOS, p. 423

El siervo de Dios cuyo tema preferido era “al cielo dirigid vuestros corazones...”, en la gravedad de su enfermedad dejó transparentar su fe en la certeza del cielo.

«Como estaba su habitación muy cerca de donde ya estudiaba piano, 1874, al oírle llorar iba en seguida, como tenía encargado. Hacía lo que podía para consolarse. Al hablarle del cielo, en seguida dejaba de llorar, seguía la conversación sobre lo mismo. »⁸⁹

El P.Coll que desde niño profesaba una profunda devoción a la Santa Madre de Dios y al rezo del rosario, en la etapa final de su vida siempre tenía un rosario en las manos y cuando ya no podía leer, la Madre y el Rosario eran su consuelo, de los cuales sacan fuerzas para seguir adelante.

«Pero le quedó como ayuda su gran “libro”, es decir, el Rosario,... siempre se le veía con él en las manos; en los momentos más críticos de su enfermedad, bastaba que comenzaran a rezarlo para que se hiciera por completo la calma en su espíritu. »⁹⁰

«Ya enfermo, iba siempre con el Rosario por las oficinas, y hacia observar las jaculatorias, rezando en cada oficina una parte del Rosario.»⁹¹

En el ocaso de su vida podemos resumir su mensaje en una sola palabra ¡¡ ESPERANZA!! Porque vivió el camino de dolor con el corazón puesto en Dios y su confianza en la Madre de Dios en manos de quien encomendaba su obra implorando su maternal protección. Su fuerte preocupación y la confianza en la Virgen quedan de manifiesto en el testimonio del P. Jaime Clotet.

«El buen Padre tenía tanta confianza en la Madre de Dios, que no dudó en que ella supliría por algún medio su falta con ventaja. Al conocer él la gravedad de su indisposición, recurrió a María Santísima y la suplicó se dignara poner bajo su maternal protección a sus buenas hermanas y desde entonces ya no pensó en ellas, entregándose en las manos del Señor con grandes deseos de que se cumpliera en él su Santa voluntad.»⁹²

Fue en esta etapa de su vida donde el P. Coll se vio probado por Dios, pero gracias a su vida arraigada en la Fe y su Amor a Dios pudo sobrellevar el

⁸⁹ H. Ignacia Ribas, Testimonios. “Vida P. Alcalde”, en TESTIMONIOS p. 753

⁹⁰ Esquema biográfico, en TESTIMONIOS p. 77-78

⁹¹ H. Luisa Paret, Testimonios. “Vida P. Alcalde”, en TESTIMONIOS p. 743

⁹² P. Clotet, Testimonios. “Vida P. Alcalde”, en TESTIMONIOS p. 696

sufrimiento, porque estaba poseído de la virtud de la ESPERANZA sobrenatural la cual le hizo repetir muchas veces: “ Al cielo... al cielo... al cielo”.

4.2. DEVOCIÓN MARIANA

Francisco Coll, al final de sus días, manifestó en cada momento su gran devoción a la dulce Madre, María Santísima en quién él siempre confiaba y a quién no dejaba de invocar.

En amorosa y perseverante atención animaba a las hermanas para que no descuidaran el culto a la Madre de Dios.

«Creyendo entonces que todo lo había hecho mal entraba en sus temores; pero siempre confiaba en la Virgen Santísima, a quién no dejaba de invocar en todos los momentos y nos decía: que fuésemos devotas de tan dulce Madre. »⁹³

Desde niño vivió una profunda devoción a María y el Rosario. En esta etapa final de su vida, cuando ya no podía leer por su ceguera, la Madre de Dios y el Rosario eran su consuelo, de los cuales sacaba fuerzas para seguir adelante.

El apóstol aguerrido en estos momentos de debilitamiento físico, cuando las fuerzas lo abandonaban y se veía imposibilitado de seguir ejerciendo su Ministerio Apostólico, solía llevar el Rosario en sus manos como arma eficaz para fortalecer su espíritu y con el rezo de los misterios del Rosario acrecentaba su amor a la Santísima Virgen.

«La última vez que le vi en Barcelona tenía como de costumbre el Rosario en la mano y me dijo, recomendándose a mis oraciones: “ ¿te acordarás de mí? No me olvides; Dios me da el premio, quitándome la vista, este Rosario me sirve de libros y de todo. »⁹⁴

«Durante el tiempo de sus achaques, estaba de ordinario triste y con frecuencia lloraba; se observó, sin embargo, que sabía tranquilizarse rezando el rosario, o escuchando las exclamaciones de las hermanas»⁹⁵

Durante su enfermedad mostró el P. Coll, cual cordial y fervorosa era su devoción a María Santísima y a su Santísimo Rosario, pues, como por falta de la vista no podía ocuparse en sus tareas ordinarias, empleaba el tiempo libre en rezar muchas partes del Rosario. Este no se le caía de las manos y era su

⁹³ H. Rosa Miró, Testimonios “Vida P. Alcalde”, en TESTIMONIOS p. 732

⁹⁴ P. Domingo Coma, Testimonios “ Vida P. Alcalde”, en TESTIMONIOS p. 699

⁹⁵ H. Concepción Teresa Vila, Testimonios “Vida P. Alcalde”, en TESTIMONIOS p. 792

plegaria continuada y fuente de alegría. Así lo testimonió la Hna. Dominga Victori.

Ser devoto del Rosario quiere decir ser devoto de María. El P. Coll, llevaba a la Madre de Dios en su vida y contaba con Ella, se sentía su hijo y vivía como tal. Como hijo, adoraba a su Madre, la amaba y deseaba darla a conocer. Hablaba apasionadamente de Ella y quería que todos la amasen. Deseaba ardientemente contagiarse con el gran amor que él sentía por Ella.

4.3. CONFORMIDAD A LA VOLUNTAD

El Siervo de Dios, hombre de profunda oración y de arraigada y probada Fe, durante todo su ministerio vivió conformado a la voluntad de Dios. Siempre sus palabras, pensamientos y acciones se hicieron eco del Mensaje evangélico, y ahora en el momento postrero de su existencia se abandonó en las manos del Padre manifestando en su vida él “Hágase”, convencido de que todo era su voluntad.

El mismo Jesucristo, le había enseñado a ser humilde, haciéndole ver que la virtud que poseía no dependía solo de su esfuerzo sino que le venía por gracia de Dios.

Él había comprendido que la oración tenía el poder de conectarnos con Dios y con la Santísima Virgen María. Es por eso que gracias a su oración fervorosa y confiada tuvo siempre presente cual era la voluntad de Dios y se abandonó a ella como un niño en brazos de su madre.

En los primeros años de su enfermedad el P. Coll previendo que sus fuerzas físicas le abandonaban aceptó la impotencia de seguir gobernando la Congregación, pero mantuvo su temple equilibrado incluso en los momentos de gran sufrimiento.

La enfermedad se va agudizando y le va imposibilitando poco a poco. Tiene momentos de mucho sufrimiento y muchas lágrimas, pero conserva la paz, la serenidad, un fervor ardiente, una voluntad total de hacer y aceptar la voluntad de Dios.

«Aunque me vean llorar, hermanas, no se escandalicen; porque siendo la voluntad de Dios que yo esté ciego y, supuesto que yo pudiese recobrar la vista, aplicándome los dedos de mi mano, no lo haría para hacer la voluntad de Dios.»⁹⁶

Viéndose imposibilitado y ante el dolor de sus hijas, las animaba y consolaba con palabras edificantes.

⁹⁶ H. Rosa Gonfaus, Testimonios “ Vida P. Alcalde”, en TESTIMONIOS p. 723

Tanto en las penurias como en las dificultades que se le presentaron durante su vida, mantuvo firme su espíritu y tan conformado a la voluntad de Dios que nada minaba su fortaleza y confianza en la divina providencia.

«Visitándole en cierta ocasión, las dijo: son ustedes, todavía jóvenes vayan con cuidado; aunque me vean llorar, no hagan caso, estoy tan conformado, que si Dios me dijera si quería otra cosa le diría: no »⁹⁷

«El Siervo de Dios ni en las penurias en que se había encontrado durante su vida, ni en las grandes dificultades y contradicciones con que había tropezado en la fundación de la Congregación, jamás había decaído en su espíritu; antes al contrario, confiado que era obra de Dios, pensó siempre que prosperaría. »⁹⁸

Francisco Coll, en los momentos más cruciales de su existencia pudo conocer la misericordia de Dios, pagó en la profundidad de su ser el sufrimiento y adhesión a Cristo crucificado. Desde esta dimensión emerge con toda la fuerza de su amor, la conformidad con la voluntad de Dios. Se siente intensamente amado por Él. Y el mismo, desde su pequeñez, solo puede entregarse, amar a Dios con todo su ser y abandonarse a su regazo.

⁹⁷ H. Sabina Morer, Testimonios “ Vida P. Alcalde”, en TESTIMONIOS p. 736

⁹⁸ H. Ramona Codina, Proceso ordinario informativo, en TESTIMONIOS p. 929

V ESCRITOR

5.1. ESCRITOS PARA EL GRAN PÚBLICO

a) La Hermosa Rosa

Este libro nos introduce en la práctica de la oración y en el ejercicio del Santísimo Rosario.

El P. Coll tenía como objetivo final la transmisión del mensaje evangélico al que estaba dedicado en cuerpo y alma.

En este libro primero resalta la importancia que tiene la oración para la vida de los cristianos, introduciéndolos en los caminos de la meditación inculcándoles el valor de la oración. Es por eso que ofreció desde el comienzo la contemplación de los Misterios del Rosario y de las siete palabras que pronunció Jesús en la cruz.

«Hagamos oración, hijos de Jesús y de María; es tan importante para nosotros, como lo es el alimento para el cuerpo: y así como el alimento es necesario al rey y al vasallo, al rico y al pobre, al eclesiástico y al seglar; del mismo modo, a todos estos para cumplir sus deberes como buenos cristianos, les es indispensable la Santa Oración.»⁹⁹

El P. Coll fundamentó la eficacia de la oración en el ejercicio de la misma, en la necesidad de la oración mental y vocal para el encuentro con Cristo. El mismo fue el maestro de oración que con su ejemplo nos enseñó la oración por excelencia: El Padre Nuestro. Los apóstoles aprendieron de Él, los Santos siguieron su ejemplo. No se puede ser un buen cristiano si no se tiene necesidad de la oración.

«Cristo Nuestro Señor, nos enseñó con su ejemplo la gran necesidad de la oración, cuando se fue al Monte de los Olivos a hacer oración. Quiso que siguieran su ejemplo los apóstoles... y otros muchos santos y santas que empleaban la mayor parte del tiempo en hacer oración. Hagamos, pues, oración, si queremos amar de veras a Dios.»¹⁰⁰

El P. Coll tenía especial devoción a la Virgen de los Dolores y al Santo Cristo. Por eso escribió en su libro (La Hermosa Rosa), entre otras prácticas piadosas un compendio de oraciones que ayudarían al cristiano para expresar su dolor y arrepentimiento, contemplando los dolores de Jesús y de María.

⁹⁹ *Escritos Pastorales, "La Hermosa Rosa", OBRAS COMPLETAS p. 386*

¹⁰⁰ *La Hermosa Rosa, Escritos pastorales, OBRAS COMPLETAS. p. 387*

En estas invocaciones podemos descubrir la gran fecundidad de su contenido.

«María Santísima, ayudadme siempre, porque quiero amar de corazón a vuestro Hijo y a Vos... Vos alcanzáis de Dios todo lo que le pidáis; en consecuencia, por el amor que tenéis a Jesucristo, alcanzadme os lo suplico, la santa perseverancia y la gracia de encomendarme siempre a vuestro Hijo y a Vos.»¹⁰¹

«Quiero amaros cada vez más: Amor, amor, dadme amor, Jesús mío amantísimo. Virgen Santísima alcanzadnos amor y constancia en amar a Vuestro Hijo y a Vos.»¹⁰²

«¡Oh María! ¡Oh Madre de Dolores! encomendadme a Vuestro amado Hijo que se ha dignado morir para salvarme: Mirad su preciosísima sangre derramada por nuestro amor... mi dicha consiste en amarle a Él y a Vos.»¹⁰³

El P. Coll nos revela en la riqueza de su oración la contemplación del camino de la cruz, los padecimientos de Jesús crucificado y el sufrimiento de su propia alma al contemplar este misterio de dolor.

Era tanto el amor que por el Señor sentía que se dolía de su alma pecadora por proporcionarle tantos disgustos a Dios.

«Ay Jesús mío, ojalá no os hubiera ofendido jamás. Pero admitid en vuestro amor a un alma que os ha proporcionado tantos disgustos. A Vos, Dios mío, consagro la vida que me queda: admitidme».¹⁰⁴

«Ay Dios mío y Padre mío, quiero pensar en Vos y a Vos solo quiero amar. Jesús mío, Vos solo me bastáis.»¹⁰⁵

Grande era su penar al contemplar a la Madre dolorosa siguiendo los pasos de su Hijo camino del calvario y lo expresaba de este modo: «¡Ay, que pena tan grande para el buen Jesús, ver a su amada Madre siguiéndole! ¡Ay, que dolor para la triste Madre!

¹⁰¹ La Hermosa Rosa, Escritos pastorales, OBRAS COMPLETAS p. 394

¹⁰² La Hermosa Rosa, Escritos pastorales, OBRAS COMPLETAS p. 395

¹⁰³ La Hermosa Rosa, Escritos pastorales, OBRAS COMPLETAS p. 428

¹⁰⁴ La Hermosa Rosa, Escritos pastorales, OBRAS COMPLETAS p. 413

¹⁰⁵ La Hermosa Rosa, Escritos pastorales, OBRAS COMPLETAS p. 412

«María Santísima, por el gran dolor que sintió vuestro corazón al ver a vuestro Hijo por las calles llevando la pesada cruz a cuestras, alcanzadme amor a Vos y a Él. »¹⁰⁶

La oración del Siervo de Dios es una oración de abandono a la misericordia de Dios, que en su infinito amor por la criatura, obra de sus manos, se digna escucharla y brindarle el perdón no merecido, ante las innumerables faltas cometidas. Sabiéndose humilde y débil en su naturaleza humana y expuesto a las tentaciones del mundo, eleva una súplica confiada a Dios para que en su gran bondad lo sostenga ante los peligros que lo acechan.

Su único deseo es amar a Dios sobre todas las cosas y se encomienda a María Santísima solicitando su maternal ayuda para perseverar en este propósito.

«Os pido, en tercer lugar, vuestro Santo Amor, que me haga despreciar todo lo del mundo para no amar a otro más que a Vos, que sois digno de todo amor. »¹⁰⁷

«Dios mío ayudadme presto, porque quiero amaros: Jesús mío, misericordia: María Santísima ayudadme siempre, porque quiero amar de corazón a vuestro Hijo y a Vos. »¹⁰⁸

Contemplando una de las siete palabras: “Mujer, aquí tiene a tu Hijo. Aquí tienes a tu Madre”. Cuánta amargura le producían las palabras del Divino Redentor en la cruz, dirigiéndose a su Madre, y el considerar los padecimientos de la Virgen al ver a su Hijo traspasado. El Siervo de Dios, desde lo más profundo de su ser oraba así:

«¡ Oh María! Acordaos que sois mi amada Madre; y por el sufrimiento tan grande que padecisteis al pie de la cruz, tened piedad de este pobre pecador, que quiere salvarse y amar a vuestro Hijo y a Vos. »¹⁰⁹

“Tengo sed”. Con esta oración nos rebela su sed por la salvación de las almas; empezando por su propia alma.

Reflexionando en torno a esta frase de Jesús en la cruz, oye su voz que movía a compasión, y comprende que es un llamado a dejar las cosas terrenas y a buscar las del cielo, a liberarse de todo lo que nos aparta de Dios; arrepintiéndose de corazón y proponiéndose enmendarse para amar al Señor con todo su ser.

¹⁰⁶ La Hermosa Rosa, Escritos pastorales, OBRAS COMPLETAS p. 415

¹⁰⁷ La Hermosa Rosa, Escritos pastorales, OBRAS COMPLETAS p. 393

¹⁰⁸ La Hermosa Rosa, Escritos pastorales, OBRAS COMPLETAS p. 394

¹⁰⁹ La Hermosa Rosa, Escritos pastorales, OBRAS COMPLETAS p. 422

«Hijo mío, tengo sed de salvarte, ten piedad de mí, Sáciame esta sed, ten a bien salvar tu alma, y me consolarás. »¹¹⁰

«Ayúdame, buen Jesús, a apartar mi corazón de los afectos terrenos, y haced que solo reine en mi el deseo de amaros y serviros. »¹¹¹

El P.Coll, tenía plena conciencia de la eficacia que producía la oración. Pero además, era asiduo a la misma, porque sentía dentro de sí, el fuego de un amor que necesitaba encontrarse con la hoguera que era Dios.

Sus sentimientos de dolor emergían a raudales, ante la contemplación de la pasión y muerte del Señor y solo podía elevar sus ojos a Él, orar desde su ser sintiéndose pecador y encomendándose fervorosamente a la Madre de Dios.

Francisco Coll nos enseña que la primera condición para el buen uso del Rosario consiste en adoptar una actitud contemplativa. Así la contemplación desencadena la oración en la que la imagen inconfundible de cada misterio se hace eco de la única presencia y de la única voz.

A través de todos los escritos que hemos encontrado sobre la devoción del Rosario, vemos que el P. Coll fue un verdadero modelo de devoción a María y que el Rosario era su oración predilecta.

Valoró el Rosario como una oración de alabanza a Dios y como una herencia de la Tradición de la Orden Dominicana que, partiendo de Jesús, la Virgen la confió a Santo Domingo. El Rosario era además una oración práctica y sencilla que estaba al alcance de todas las personas.

Recomienda el ejercicio permanente del Santo Rosario como saludo diario a la Madre de Dios y como práctica de la oración mental y su uso en santas meditaciones.

« Y así quién de veras ansía adelantar en el importantísimo negocio de su salvación eterna, conviene que se ejercite todos los días en la oración mental o en santas meditaciones. »¹¹²

b) Escala al cielo

Esta obra comienza con una reflexión sobre las miserias y desengaños del mundo, en ella el P.Coll anima a los lectores a confiar en Dios y a pedir su asistencia para encontrar el camino del cielo, es decir, de los bienes que están por encima de la tierra, que esto se puede lograr a través de un camino difícil que implica sufrir penas y adversidades para ganar el Reino de los cielos.

¹¹⁰ La Hermosa Rosa, Escritos pastorales, OBRAS COMPLETAS p. 424

¹¹¹ La Hermosa Rosa, Escritos pastorales, OBRAS COMPLETAS p. 424

¹¹² La Hermosa Rosa, Escritos pastorales, OBRAS COMPLETAS p. 436

«Al cielo, al cielo, al cielo, dirigid vuestros pensamientos, palabras y obras; al cielo, al cielo, al cielo poned vuestros corazones, en donde está el tesoro verdadero. Un corazón tan noble como es el del hombre, un corazón criado por el mismo Dios para tratar con Dios y para gozar del mismo Dios por toda la eternidad.»¹¹³

Exhortaba reflexionar sobre los bienes que Dios nos tiene preparados en el cielo. A darse cuenta que los bienes de este mundo no es nada comparado con lo que Dios nos ofrece, si seguimos sus caminos, si amamos a Dios.

«¿No nos esforzaremos a amar a un Dios que tanta gloria nos promete, y que tantos bienes nos dará, cumpliendo su santa ley?»¹¹⁴

Las animaba a que en medio de los dolores y sufrimientos que son inseparables de la vida cristiana levantaran los ojos al cielo y que en medio de las miserias presentes pensarán en la eternidad futura, hacia donde debemos encaminar toda nuestra vida.

«En el cielo está nuestro tesoro, y allí deben terminar todos nuestros pensamientos, nuestros deseos, nuestras esperanzas, nuestros afectos, nuestros impulsos y acciones.»¹¹⁵

Anima a ser una cosa sola con Dios, viviendo confiadamente a su voluntad. Porque solo así el hombre encontrará el consuelo para su alma. Amando a Aquel por quién se es amado y hallarlo todo en Él. Esto le brindará la felicidad y lo conducirá hacia la perfección.

«Nuestras voluntades estarán tan unidas con Dios, y le amarán con tanta perfección que no viviremos más que de Dios, no estaremos llenos sino de Dios, estaremos penetrados todos de Dios, hasta ser enteramente unidos con Dios: seremos una misma cosa con Dios.»¹¹⁶

«¡Qué felicidad! ¡Qué alegría! ¡Qué consuelo! ¡No ser más que una misma cosa con Dios, una misma cosa con lo que se ama, y hallando todo en lo que se ama, sin que nada pueda quitarnos jamás ni ese amor, ni ese todo que amamos!»¹¹⁷

¹¹³ Escala del cielo, OBRAS COMPLETAS p. 556

¹¹⁴ Escala del Cielo, Escritos pastorales, OBRAS COMPLETAS p. 558

¹¹⁵ Escala del Cielo, Escritos pastorales, OBRAS COMPLETAS p. 565

¹¹⁶ Escala del Cielo, Escritos pastorales, OBRAS COMPLETAS p. 562

¹¹⁷ Escala del Cielo, Escritos pastorales, OBRAS COMPLETAS p. 563

También escribió el P.Coll sobre el ejercicio del Santo Rosario, contemplando especialmente los misterios de dolor.

Proponía además, el rosario, como un medio de preparación para participar en la Santa Misa y como un camino del cielo.

Presentaba el Santo Rosario como una escala para subir al cielo.

Meditando y rezando con devoción el rosario para encontrar a Jesús y a su Madre, María, quién diría: Yo soy María tu amada Madre, a quién saludaste con el Santo Rosario.

«Subid, subid por esa escalera que os ha arrimado María para que subáis al cielo.»¹¹⁸

Nos introduce en la meditación de la pasión del Señor, teniendo como medio para hacerlo los misterios dolorosos del Santo Rosario.

«¡Oh felices vosotras, almas amantes, dice Isaías, que meditáis a menudo la pasión del Señor! Vosotras sacaréis aguas con gozo de las fuentes del Salvador (Is. 12,3).»¹¹⁹

Jesús predicó en la Cruz por amor a los hombres. Francisco Coll, tomando ejemplo de él. Pide perdón a Dios por las veces que él mismo no amó a los demás.

«¡Amado Señor mío! Me arrepiento de haberos ofendido; (...) y si en aquella ocasión os afligí con mis ingratitudes, haced que ahora os complazca, amándoos con todo mi corazón.»¹²⁰

Se duele al contemplar el primer misterio de dolor y ver a un Dios afligido y triste padeciendo por los pecadores. La oración de Jesús en el Huerto hace exclamar al Siervo de Dios con gran arrepentimiento y compasión:

«Jesús mío, por aquella amarga agonía que padecisteis en el huerto, (...) haced que ahora os complazca, amándoos con todo mi corazón»¹²¹

Contemplando a Jesús azotado por sus verdugos, y ante su entrega silenciosa por amor a los hombres. Se siente conmovido ante amor tan grande

¹¹⁸ Escala del Cielo, Escritos pastorales, OBRAS COMPLETAS p. 568

¹¹⁹ Escala del Cielo, Escritos pastorales, OBRAS COMPLETAS p. 570

¹²⁰ Escala del Cielo, Escritos pastorales, OBRAS COMPLETAS p. 571

¹²¹ Escala del Cielo, Escritos pastorales, OBRAS COMPLETAS p. 571

y solo quiere amar con todo su ser a quien le pide amor. Es por eso que en cada palabra de su oración se ofrece enteramente a su amado Dios.

«Entiendo que cada una de vuestras llagas es un testimonio muy cierto del afecto que me tenéis. Siento que cada una de vuestras heridas me pide amor(...) ¡Jesús mío! A Vos me entrego todo, todo y sin reserva.»¹²²

Su reflexión en torno a las espinas que mortificaron a Jesús lo hace desear para su propia alma ese dolor. Al considerarse también culpable de la pasión del Señor por sus muchos pecados, siente arrepentimiento y le confiesa su amor, a la vez que ruega el perdón para su alma acongojada.

«Pero, ¡ay de mí, Jesús mío! ¡Que también yo clamé en otro tiempo “crucificadle!” Cuando tuve el atrevimiento de ofenderos con mis pecados. Mas ahora me arrepiento de ello, y lo siento más que ningún otro mal, y os amo sobre todas las cosas. ¡ Oh Dios del alma mía! Perdonadme...»¹²³

Francisco Coll, que tan bien conoce el sufrimiento y el sacrificio por amor a los demás. Se ve reflejado en la cruz de Cristo; abrazándola voluntariamente, como queriendo abrazar en ella el sufrimiento y las necesidades de todos los hombres y también sus propios pesares y padecimientos. Se adhiere al camino de la cruz por amor a Jesucristo.

«Alma mía... hasta... las cruces que me enviáis.»¹²⁴

La reflexión frente al crucificado arranca ecos de su alma consumida de dolor, al ver las llagas del amado y considerar que Jesús desde la cruz pide nuestro afecto.

«¡Oh llagas de mí Jesús! ¡Oh bellas fraguas de amor! Recibidme dentro de vosotros para que arda, no con el fuego del infierno que tengo merecido, sino con unas llamas de amor para con aquel Dios que consumido en tormentos, ha querido morir por mí.»¹²⁵

Inducía que mediante la meditación de los misterios del Santo Rosario se podía predisponer el corazón como preparación a la celebración de la Misa.

¹²² Escala del Cielo, Escritos pastorales, OBRAS COMPLETAS p. 573

¹²³ Escala del Cielo, Escritos pastorales, OBRAS COMPLETAS p. 575

¹²⁴ Escala del Cielo, Escritos pastorales, OBRAS COMPLETAS p. 576

¹²⁵ Escala del Cielo, Escritos pastorales, OBRAS COMPLETAS p. 578

Recomendaba el Siervo de Dios que ante la elevación de la Sagrada hostia se dijera la siguiente oración:

«¡ Oh Cuerpo preciosísimo de mi amado Salvador! ¡Yo, os adoro, os amo, y os ofrezco al Eterno Padre en satisfacción de mis pecados...! ¡ Oh Sangre preciosísima de mi amado Salvador! ¡Yo, os adoro, os amo, y os ofrezco al Eterno Padre en satisfacción de mis pecados, de los cuales me arrepiento, y os pido gracia para nunca más ofenderos!».»¹²⁶

5.2. ESCRITOS DIRIGIDOS A LA CONGREGACIÓN

a) Reglas para las hermanas.

Para su congregación, el P. Coll no escatimó desvelos y hubo de fundamentarlas, desde la formación, en fuertes columnas como la oración, el estudio, la misión.

Para cultivar la vida interior, esta experiencia de Dios, se requiere un clima que le favorezca, que propicie la integración de todos los valores que van emergiendo desde lo profundo para vivir una vida de oración. Para este clima es prioritario el silencio, gran medio para llegar a ser “almas de oración” y para estar dispuestas a tratar con Dios continuamente.

«Guardaréis el silencio ¡Oh benditas Hermanas! En el dormitorio, y si hay alguna enferma, hablaréis en voz baja; en la cocina, en la sala o lugares de la enseñanza; en las horas de comer, hasta haber dado gracias. Finalmente tendréis silencio siempre que no os obligue, o la necesidad o la caridad, o la obediencia. »¹²⁷

Gran importancia le concedía a la vida espiritual de las hermanas y al ejercicio de todas las virtudes. En el acompañamiento espiritual de su naciente congregación, pondría los medios adecuados, para que sus hijas resplandecieran por la práctica de las virtudes como expresión de su riqueza interior.

«Oh amadas hermanas, todas las virtudes os recomiendo, pero de un modo especial, la caridad, la caridad, la caridad. »¹²⁸

¹²⁶ Escala del Cielo, Escritos pastorales, OBRAS COMPLETAS p. 583

¹²⁷ Regla o forma de vivir de las H., Escritos relacionados con la Congregación. OBRAS COMPLETAS p.187

¹²⁸ Regla o forma de vivir de las H., Escritos relacionados con la Congregación. OBRAS COMPLETAS p. 85

Francisco Coll, a ejemplo de su Padre Santo Domingo, fue un verdadero testigo de Cristo, pues supo escuchar, buscar y acoger la presencia del Señor y deseando que las Hermanas lo fuesen también, las exhortaba a ser personas orantes, que buscasen sólo agradar a Dios y conocer su voluntad y a mantener la presencia de Dios en sus vidas.

«...Hermanas, hacemos la Santa oración con el solo fin de agradar a Dios, Nuestro Señor y por el bien de nuestras almas»¹²⁹

El Siervo de Dios, consciente de que para inflamar las almas del amor divino era necesario tener el fuego dentro de sí, no dejaba de recomendar a las hermanas la virtud de la caridad, como fundamento de todas las demás.

«Un fuego produce otro fuego, una luz otra luz; así en las cosas espirituales, para enseñar a otros la humildad, se debe ser humilde; para enseñar la caridad, debe practicarla primeramente el que la ha de enseñar.»¹³⁰

Como apóstol celoso de la gloria de Dios, fue incansable. Su único deseo era que Dios fuese conocido y amado por todos. Su vida de búsqueda, escucha y acogida a Dios, le impulsa a buscar, escuchar y acoger a los hombres, a descubrir sus necesidades, a intentar dar solución a sus problemas, y sobre todo a amarlos. Vivió totalmente olvidado de sí y entregado a Dios y a los hombres.

El P. Coll fue un hombre manso y humilde con las personas con las que se relacionó y con cuánta mayor razón lo fue con las hermanas de su Congregación, las que ocuparon un lugar tan importante en su vida, en sus anhelos y desvelos.

En el legado escrito de la Regla recogemos no solo como él vivió, sino también como él proyectó su vivencia de la humildad a las hermanas, que tanto quiso y con tanto empeño formó.

«El verdadero humilde está del todo convencido que no puede de sí cosa buena ni de pensamientos, ni de palabras, ni de obras: así que pone toda su esperanza en Dios.»¹³¹

«La oración del que se humilla, dice el sabio penetrará los cielos y no descansará hasta que alcance de Dios todo lo que desea.»¹³²

129 Regla o forma de vivir H., Escritos relacionados con la Congregación. OBRAS COMPLETAS p.10

130 Regla o forma de vivir de las Hnas., OBRAS COMPLETAS pp. 58-59

131 Regla o forma de vivir de las Hnas., OBRAS COMPLETAS pp. 66-67

132 Regla o forma de vivir de las Hnas., OBRAS COMPLETAS pp. 69

El P. Coll que consideraba la caridad como la virtud primordial y básica para la unión entre las hermanas, no dejaba de recomendársela con insistencia.

«La Caridad mantiene la unión y conformidad de voluntades, como si todas ellas fuesen una sola y única persona.»¹³³

La vida común a imitación de la vida apostólica tiene un comportamiento unánime y concorde. Es una fraternidad unida en el Señor por el espíritu que es fuente de amor.

Una verdadera vida comunitaria exige una unidad en la diversidad, aportando cada una según sus cualidades para el crecimiento del grupo.

«Complácese extraordinariamente el Señor al ver cómo habitan en una misma casa muchas hermanas unidas con el vínculo de una sola voluntad, dedicadas a servir a Dios y auxiliarse mutuamente por la caridad.»¹³⁴

El P. Coll cuando escribió la Regla se preparaba con una intensa oración, en aquellas circunstancias redobló las penitencias, el estudio y la reflexión y se hizo asesorar por personas autorizadas.

Cuando hubo terminado su escrito se dirigió a la Iglesia y allí sobre el altar y ante el Sagrario abierto la firmó.

Al respecto dice la H. Teresa Solsona que la lectura de la Regla debería ser preferida a cualquier otro tipo de lectura, por haberla escrito estando solo con Dios y por ser fruto de mucha oración, penitencia y vigiliias.

«Hizo las Reglas primitivas, solo con Dios; pues a este fin pasaba las noches en oración y de ella fueron fruto. Cuando las tuvo escritas, fue a firmarlas delante del Sagrario.»¹³⁵

El amor paterno lo impulsó a exponer a las hermanas la necesidad de ser fieles a las Reglas, no como una carga, sino como algo que libera siendo un medio de crecer en el amor.

133 Regla o forma de vivir de las Hnas., OBRAS COMPLETAS p.41

134 Regla o forma de vivir de las Hnas., OBRAS COMPLETAS p.40

135 H. Rosa Masferrer, Testimonios “Vida P. Alcalde”, en TESTIMONIOS p. 729

b) Proyecto de Constituciones

El P. Coll recomienda a la comunidad en sus normativas, que acompañen al Señor en el oratorio haciendo vigilia por la noche, para alabarlo.¹³⁶

También exhorta a saber cuidar la salud para tener fuerzas y emplearlas en dar mayor gloria a Dios.

Igualmente en cuanto a la mortificación, recomienda, resignación ante las adversidades del trabajo, del clima y de las relaciones interpersonales. "Tomarlo como penitencia para agradar a Dios Nuestro Señor."¹³⁷

El P. Coll, les recuerda a las hermanas el santificar la fiesta del día del Señor. Que lo hagan muy Santamente, dedicando mayor tiempo a la oración, con ejercicios piadosos y lectura espiritual. También aconseja ofrecer alegres cánticos al Señor.¹³⁸

Hablando de la propia vocación hace un llamado a las hermanas a tener aprecio por la misma y ser agradecidas al Señor. No dar pie a la tristeza, sino acudir a la Santa oración para avivar la presencia del Señor.¹³⁹

Por último encomienda el Santo Instituto a María Santísima a quien las hermanas deben devoción y acción de gracias puesto que los frutos obtenidos son para gloria de Dios y bien de las almas.¹⁴⁰

c) Epistolario

En una carta dirigida al P. Ramón Vallés O. P. residente en Lérida, comunica la imposibilidad de enviar Hnas. Pero hace referencia a los adelantos logrados, contando ya con capilla en la casa noviciado y profesores para las hermanas. Además cuenta con la protección del Sr. Obispo y Vicario general, reconociendo que todo esto es para dar gloria a Dios Nuestro Señor.¹⁴¹

En una carta enviada al sacerdote José Matarrodona, de Moià en la cual solicita su casa de Moià para establecer en ella un noviciado de Hnas. argumentando que dicho Instituto es obra de Dios y que hará un bien muy grande para gloria de Dios Nuestro Señor y bien de las almas.¹⁴²

En la epístola dirigida al Vicario general de Lérida Don Ignacio Sullá, le comunica que no puede ir a predicar sólo a su Diócesis, porque su deseo y deber es hacer la voluntad de Dios y ésta es la del superior.

¹³⁶ Cfr. *Proyecto de Constituciones, Escritos dirigidos a la Congregación, OBRAS COMPLETAS* p.284

¹³⁷ Cfr. *Proyecto de Constituciones. Escritos dirigidos a la Congregación, OBRAS COMPLETAS* p. 285

¹³⁸ Cfr. *Proyecto de Constituciones. Escritos dirigidos a la Congregación. OBRAS COMPLETAS* p. 287

¹³⁹ Cfr. *Proyecto de Constituciones. Escritos dirigidos a la Congregación. OBRAS COMPLETAS* p. 292

¹⁴⁰ Cfr. *Proyecto de Constituciones. Escritos dirigidos a la Congregación, OBRAS COMPLETAS.* p. 295

¹⁴¹ Cfr. *P. Ramón Vallés, Epistolario. OBRAS COMPLETAS,* p. 365-366

¹⁴² Cfr. *A José Matarrodona, Epistolario. OBRAS COMPLETAS,* p. 368

«Carísimo en Jesucristo, quiero y debo hacer la voluntad de Dios, y por consiguiente hacer la voluntad del superior, quien me manda, no separarme de los compañeros»¹⁴³

¹⁴³ Cfr. A Ignacio Sullá, *Epistolario, OBRAS COMPLETAS*, p. 364

CARIDAD HACIA EL PRÓJIMO

I COMIENZO DE SU APOSTOLADO

Quién vive de la Palabra de Dios la hace vida no solo para sí, sino para proyectar esta vida en todos los que le rodean. Del P. Coll se puede afirmar que hizo suyas las palabras de San Juan en su primera carta: "Quién ama a su hermano permanece en la luz y no tropieza" (1Jn. 2,10). Esta luz le guió siempre en todo su quehacer de predicador y misionero infatigable.

Su amor a todos y su celo por la salvación de las almas fue una constante a lo largo de su vida.

Se hizo todo para todos para llevarlos a Dios según el apóstol. No contaba con nada humano pero sí con un gran amor divino, una sed ardiente por la salvación de las almas y una caridad vivida en plenitud.

1.1. CELO APOSTÓLICO

Su gran celo y amor a Dios le llevaban a preocuparse sobretodo por la salvación de aquellos que estaban en peligro de perderse por el olvido de Dios y la ignorancia religiosa.

Era infatigable en el trabajo. El confesionario y la enseñanza de la doctrina cristiana llenaban sus ansias de apostolado.

«El P. Coll convertía muchas almas; pues aunque no se sirviera de elocuencia humana, no podían dejar de rendírsele al oír aquellas frases, salidas del corazón encendido en el amor de Jesucristo y en vivísimos deseos de cooperar a la salvación de los pobres pecadores. »¹⁴⁴

Siempre tenía en sus labios la palabra cielo. Varios testigos cuentan que cuando saludaba exhortaba a todos a trabajar para ir al cielo y a los niños les preguntaba con frecuencia: ¿Queréis ir al cielo?.

Una de las características de la caridad es la amabilidad y el P. Coll lo fue siempre y en todas circunstancias. Así nos lo relata D. Leodegario Torruella:

«Todos con confianza filial se dirigían a él, llamándole ¡Mosén Francisco, Mosén Francisco! Y él siempre amable, siempre risueño, era el padre de

¹⁴⁴ P. Jaime, Testimonios "Vida P. Alcalde", en TESTIMONIOS p. 693-964

los pobres, el consolador de los afligidos. Buen campo confió el superior eclesiástico al P. Coll, cuando le nombró Vicario de Moià. Seguro estaría de su inagotable caridad; porque en aquella villa tuvo ocasión de ejercitar las obras de misericordia espirituales y corporales, y las ejercitó. Pasaba haciendo el bien a todos»¹⁴⁵

Su gran sensibilidad espiritual de amor y unión con Dios, hacía que sufriese al constatar que los hombres no se amaban y no amaban a Dios, pensando que podía ser él, la causa de tal tibieza y pecado.

«Durante su permanencia en dicha villa, sentía gran tristeza de ver en él mundo tanto pecado(...) sufría todas estas tristezas con ánimo varonil y resignación empero se afligía al ver tantas ofensas a Dios. »¹⁴⁶

Una cualidad bien poco conocida del P. Coll es la ternura. Quizá le conocemos más las facetas relacionadas con la vida espiritual y ascética que las que hablan de su calidad humana, sobre todo con los niños. La Hna. Magdalena Arbós nos cuenta al respecto:

«Estando en Guisona, notó que una niña lloraba inconsolable. Preguntó la causa, le dijeron que por no ver a Sacerdotes o Hermanas, e inmediatamente la tomó en sus brazos y la puso al cuello, haciéndola caricias. »¹⁴⁷

Con actitud de padre, también solía manifestar su preferencia por la infancia en el confesionario, donde brindaba especial atención a los niños.

«En el confesionario no daba la preferencia a nadie; prefería a los niños, a los cuales limpiaba los mocos con el pañuelo y hacía muchas caricias.»¹⁴⁸

Una escena realmente conmovedora que habla por si sola, es la que nos presenta el siguiente texto:

«El P. Coll en el Oficio que se acostumbra a cantar con el Santo Cristo poderoso, predicó un sermón muy tierno, que arrancó muchísimo llanto y lágrimas del auditorio. »¹⁴⁹

¹⁴⁵ Leodegario Torruella, Testimonios “Vida P. Alcalde”, en TESTIMONIOS p. 778

¹⁴⁶ H. Rosa Miró, Testimonios “Vida P. Alcalde”, en TESTIMONIOS p. 731

¹⁴⁷ H. Magdalena Arbós, Testimonios “Vida P. Alcalde”, en TESTIMONIOS pp. 686-687

¹⁴⁸ H. Rafaela Antonell, Testimonios “Vida P. Alcalde”, en TESTIMONIOS p. 672

¹⁴⁹ Predicador y Misionero Popular. en TESTIMONIOS p. 311

Era un sacerdote con gran celo apostólico, no importándole las dificultades para ejercer el Ministerio de la Palabra. En lo íntimo de su ser se sentía urgido por aquellas palabras de S. Pablo: ¡¡Ay de mí si no evangelizare!! (1Cor. 9,16) unidas a las exigencias de su vocación dominicana.

«¿Quién no ha oído hablar del espíritu apostólico que animaba al P. Coll, Dominicano? ¿De su celo incansable? ¿De sus sermones que conmovían y convertían al pecador más endurecido?»

«Todo el Clero de nuestro Obispado ha oído hablar del Rvdo. P. Francisco Coll, Dominicano, de aquel fervoroso misionero, verdadero apóstol de Cataluña»¹⁵⁰

La compasión y amor del P. Coll por los enfermos se asemejaba a la de Jesús. El P. Lesmes Alcalde, su primer biógrafo, nos refiere que llevado de su gran caridad se complacía en visitar a los pobres ancianos y enfermos, y que a veces llevaba algunos de aquellos enfermos a su casa para ser cuidados por su hermana.

El P. Coll, ante la súplica de atención a un enfermo, va presuroso a pesar del peligro que lo acecha. En su corazón arde el amor a Dios y al prójimo.

«Le llamaron unos hombres para confesar a un enfermo de gravedad. Deferente el P. Coll con la súplica dio orden de que abriesen la puerta, y les acompañó hacia donde estaba el supuesto enfermo. Pero apenas se alejaron, le manifestaron resueltamente sus intentos de quitarle la vida.»¹⁵¹

El sacerdote Leodegario Torruella, aseguraba que el P. Coll se mostró incansable en la atención a los enfermos arriesgando su propia vida.

«Vino el azote del cólera en 1850... su celo era incansable con los enfermos y en el confesionario.»¹⁵²

Todos tenían cabida en su misericordioso corazón, como Jesús no venía a buscar sino a los enfermos. La misión no descuidaba ningún sector del Pueblo de Dios necesitado de salvación” estuve preso y me visitasteis” (Mt.25).

«Su caritativo celo se ha extendido a hacer penetrar los saludables efectos de su misión a la triste morada del llanto y aflicción, a las cárceles de esta villa.»¹⁵³

¹⁵⁰ *Enfermedad, muerte, fama de Santidad, en TESTIMONIOS p. 434*

¹⁵¹ *H. Rafaela Antonell, Testimonios “Vida P. Alcalde”, en TESTIMONIOS p. 678*

¹⁵² *Leodegario Torrella, Testimonios “Vida P. Alcalde”, en TESTIMONIOS p. 778*

1.2. OBRAS DE MISERICORDIA

El celo por la misión lo lleva más allá de los pueblos y de las personas que podían asistir, su ardor lo encamina a los más necesitados. El fin último de la evangelización es conducir a la persona a un encuentro con Jesucristo, reconociéndole como su Señor y Salvador, a un cambio radical de vida, a una conversión del corazón y la mente hacia Dios.

Descubrimos en Francisco Coll los rasgos en la dimensión tanto espiritual como corporal, de ternura y misericordia. Prefería este tema, tal como lo demuestra en sus sermones, anunciando a un Dios que no condena, sino que sale al encuentro del hombre y le ofrece su salvación.

«En los sermones prefería la misericordia.»¹⁵⁴

Poseyó en grado heroico, un corazón compasivo hacia los que hacen el mal, mostrando así generosa conmiseración, incluso a los que a él le ofendían. Por su gran amor al prójimo supo ser consuelo para la desconsolada población de Moià.

«Era entonces su corazón tan noble para con los pobres, que albergó en su misma casa a una mujer pobre, enferma y llena de llagas, a fin de que su hermana la curase y cuidase.»¹⁵⁵

En el P. Coll, fue una calumnia terrible, esta obra de misericordia al no ser comprendido, si bien le entristeció, por el mal que causaba en su alma tal falsedad, en su corazón lleno de ternura, solo cabía el perdón.

La caridad todo lo soporta, cuando se es criticado por hacer el bien, entendiendo que el Señor da la fuerza para vencer el mal y para ello el apóstol de la misericordia, no cuenta el tiempo ni el momento. Solo cuentan los momentos de Dios, que habla al corazón, a favor de los hermanos.

Los habitantes de Moià testigos del apoyo y consuelo, que el P. Coll manifestó en la población, de una caridad admirable, hasta llegar a un amor heroico, descanso de los que sufren, haciendo de su vida una continua donación. “ Un día se quedó solo con seis cuartos por haberlo repartido todo a los pobres”. La austeridad para consigo mismo era fruto del talante dominicano, que heredó como buen hijo de Domingo de Guzmán. Austeridad hecha dádiva generosa.

¹⁵³ *Predicador y Misionero Popular, en TESTIMONIOS p. 261*

¹⁵⁴ *P. Domingo Coma, Testimonios “Vida P. Alcalde”, en TESTIMONIOS p. 699*

¹⁵⁵ *H. Rosa Miró, Testimonios “Vida P. Alcalde”, en TESTIMONIOS p. 731*

«Él fue consuelo y apoyo de toda la población, porque tenía mucha caridad.»¹⁵⁶

«Pues austero consigo mismo, era dadivoso con los demás.»¹⁵⁷

El P. Coll encarnó en su vida las mismas actitudes de Jesús de Nazaret, haciéndose pobre con los pobres, de tal forma que su hermana Teresa, con frecuencia tenía que hacer dos veces la comida, por haberla repartido a los más necesitados... El espíritu le impulsaba a realizar estos gestos y actitudes de gran misericordia, para hacer más presente el Reino de Dios.

«Recibía solo como limosna un alimento pobre, que compartía con los pobres.»¹⁵⁸

«Algunas veces preguntaba a su hermana Teresa: - “¿Qué hay para comer?” – Oída la contestación, mandaba repartir la comida entre los pobres que esperaban en la escalera.»¹⁵⁹

Su gran generosidad lo llevó a recibir en su casa a aspirantes a sacerdotes. Eran estudiantes pobres, que compartieron la pobreza de Francisco Coll.

Seguramente realizó este gesto de misericordia, recordando lo difícil que fue su vida de estudiante pobre y animado por la caridad que ardía en su ser se sentía impulsado a manifestar su amor al prójimo.

«Tuvo en su casa algunos estudiantes pobres; formando el equipo de su casa: la cama, librería, dos sillas, una mesa, un crucifijo, una imagen de S. Francisco de Paula, cuyo nombre llevaba, y un díptico, que conservó, con las imágenes de la Santísima Trinidad y la Virgen de los Dolores.»¹⁶⁰

«... el P. Coll animado por la caridad que tenía con Dios, gustaba de socorrer al prójimo con obras de caridad»¹⁶¹

Francisco Coll, auténtico dominico, ha captado a fondo lo que significa el verdadero sentido de la misericordia: Den gratuitamente puesto que recibieron gratuitamente “(Mt.10, 8b). A través del testimonio que nos dejó la H. Trias podemos apreciar cual era la actitud del Siervo de Dios en su tarea apostólica. Ella nos cuenta:

¹⁵⁶ H. Rosa Miró, Testimonios “ Vida P. Alcalde”, en TESTIMONIOS p.731

¹⁵⁷ H. Rafaela Antonell, Testimonios “ Vida P. Alcalde”, en TESTIMONIOS p.676

¹⁵⁸ Esquema biográfico, TESTIMONIOS p. 52

¹⁵⁹ H. Rafaela Antonell, Testimonios, “ Vida P. Alcalde”, en TESTIMONIOS p. 672

¹⁶⁰ H. Rafaela Antonell, Testimonios, “ Vida P. Alcalde”, en TESTIMONIOS p. 676

¹⁶¹ H. Inés Pujols, Proceso ordinario informativo, en TESTIMONIOS p. 949

«Todos los primeros domingos asistía a la Procesión del Rosario, y aunque al terminar los gozos, el Señor administrador gratificaba a todos los sacerdotes asistentes, el P. Coll nunca aceptó gratificación alguna.»¹⁶²

Era costumbre y entraba dentro de la normalidad gratificar la tarea apostólica de los misioneros con una cuota de dinero determinada. Los compañeros del P. Coll solían recibirla con toda normalidad, en cambio él, renunciaba a este derecho porque estaba convencido de que una predicación al estilo dominicano, debía estar avalada por la pobreza evangélica para que el mensaje apareciera como algo gratuito, como don de Dios para todos los hombres y especialmente para los pobres.

1.3. ALMA DE DIOS

El celo que el P. Coll tuvo por la salvación de los hombres y por la gloria de Dios prendió muy temprano en su corazón. Ya desde niño descubrió esta faceta que fue presentando a la vez que iba profundizando en su vida religiosa-sacerdotal.

Una vida entregada incansablemente a la salvación de las almas no podía encontrar obstáculo que no fuera superado, por eso ni la fatiga, ni los años pudieron detenerle. Solo la enfermedad al final de su vida pudo quitarle la actividad pero siguió vivo en él espíritu que toda la vida le había acompañado.

Solo la gran compasión que tenía hacia los hombres podía seguir alimentando este celo por su salvación aunque en momentos tan difíciles como los que vivió en Moià por los estragos de la Guerra de los Siete años, donde los odios y los rencores estaban presentes en muchos corazones, pero él con una vida de oración constante, con conversaciones dulces y amables, con su ejemplo, predicación, celo por la gloria de Dios y Santificación de los que le habían sido encomendados, pudo apagar los odios y llevar a las familias y a los pueblos la paz perdida. Lo hacía de tal forma que los enemigos se acercaban y no se conoce que entre ellos hubiese ninguna venganza.

«En aquellos días, en que tan exaltados estaban los ánimos, etc. con su ejemplo, predicación, celo por la gloria de Dios y Santificación de las almas, continua asistencia al Santísimo Rosario y funciones religiosas y con sus familiares conversaciones dulces y amables, apagó muchos odios y llevó la paz a muchas familias, de modo que, aunque las personas agraviadas viesan a sus enemigos, no hubo venganza alguna particular.»¹⁶³

¹⁶² H. Rosario Trías, Testimonios “Vida P. Alcalde”, en TESTIMONIOS p. 780

¹⁶³ P. Alcalde. Vida del Rdo. P. Fr. Francisco Coll, p. 44

El Siervo de Dios durante su ministerio, en la actividad misionera desplegada en la villa de Moia "actuó de manera apostólica" trabajando incansablemente para la gloria de Dios y la salvación de las almas.

Siempre buscó los medios para llevar a los hombres a Dios, sobretodo a través de su predicación y del Sacramento de la reconciliación.

«Su predicación enteramente apostólica excitaba, además del aborrecimiento al pecado, la esperanza de la gloria del cielo, terminando sus sermones con repetidas veces la palabra: "al cielo, al cielo, al cielo".»¹⁶⁴

Su celo por la salvación y por la gloria de Dios quedaba también de manifiesto en su rol de Padre Fundador y en su actitud solícita y condescendiente ante la petición de las hermanas:

«Sí las Hnas. Le decían: Padre, predíquenos un sermón, solía excusarse al principio que no era un hombre de estudios ni estaba preparado; pero al fin condescendía, vencido de su amor a Dios y de su celo por todo aquello que de algún modo redundaba en su gloria, no sin exhalar algún suspiro profundo. »¹⁶⁵

Era frecuente en sus predicaciones la dimensión escatológica, ya que solía terminar con palabras de esperanza y confianza en la felicidad eterna.

«Terminaba sus sermones con estas palabras: la vida eterna, la gloria eterna, la bienaventuranza eterna. »¹⁶⁶

No es de extrañar que su predicación estuviera impregnada de esperanza, pues su vida diaria también era una permanente espera de ir al cielo. El P. Clotet refiere lo que hablaban cuando se encontraban:

«Cuando nos veíamos con él a solas, habiéndonos saludado mutuamente, por lo común sus preguntas eran estas: "¿Cuándo salimos de este destino miserable? ¿ Cuándo partiremos para el cielo?". Luego, con mucha gracia, me recordaba la diferencia de esta vida temporal a la de las Bienaventurados. »¹⁶⁷

¹⁶⁴ D. Evaristo Morató, *Proceso ordinario informativo*, en TESTIMONIOS p. 995

¹⁶⁵ H. Rafaela Antonell, *Testimonios "Vida P. Alcalde"*, en TESTIMONIOS p. 674

¹⁶⁶ H. Teodora Miralpeix, *Proceso ordinario informativo*, en TESTIMONIOS p. 1129

¹⁶⁷ P. Jaime Clotet, *Testimonios "Vida P. Alcalde"*, en TESTIMONIOS p. 695

El P. Coll era un alma de Dios porque siempre tenía puesto su pensamiento en el cielo y su patria era la eternidad. Él vivió esta dimensión pero también la transmitió a los demás, impregnado del amor de Dios que inundaba toda su existencia y lo urgía a amar al prójimo. Buscaba en esta tierra la gloria de Dios y la salvación de las almas, disponiendo su mirada y su pensamiento siempre hacia el cielo.

«Todos iremos a nuestra Patria que es el cielo. Allí disfrutaremos de la vista clara de Dios y de su Santísima Madre. ¡Qué dicha la nuestra!, ¡Estar juntos en el cielo, que es la vida eterna! ¡Oh vida eterna!, ¿Cuándo te poseeremos?. Son palabras estas que siempre las tenía en el pensamiento nuestro Padre Coll. »¹⁶⁸

Ni aún la enfermedad pudo apagar en él el amor por la salvación de las almas, pues durante la misma, se le veía siempre con el rosario, tema inagotable de su predicación apostólica.

Cuan cordial y fervorosa era su devoción a María Santísima y a su Santísimo Rosario, pues, como por falta de la vista no podía ocuparse en sus tareas ordinarias, empleaba el tiempo libre en rezar muchas partes del Rosario.

«Le oímos una vez predicar el sermón del Rosario, teniéndolo en sus manos como acostumbraba, ... y era tanto el fervor y celo con que ponderaba la excelencia de esta devoción, que verdaderamente conmovía y obligaba al auditorio a rezarlo todos los días. »¹⁶⁹

El Siervo de Dios en su acción apostólica, con su ejemplo y su predicación buscó incansablemente el celo por la gloria de Dios y la Santificación de las almas, llevando la paz y el consuelo a todos los que lo necesitaban.

«Fue para esta parroquia un ángel de paz (...) con su ejemplo, predicación, celo por la gloria de Dios y Santificación de las almas. »¹⁷⁰

¹⁶⁸ Desde el Centenario de su nacimiento, TESTIMONIOS p. 526

¹⁶⁹ Enfermedad, muerte, fama de Santidad, TESTIMONIOS. P. 435

¹⁷⁰ Isidro Dalmau, Testimonios "Vida P. Alcalde", en TESTIMONIOS p. 703

II PREDICACIÓN APOSTÓLICA

2.1. PREDICADOR

Cuando Dios da la vocación misionera, da a la vez los medios para llevarla a cabo. El P. Coll estaba dotado de grandes cualidades para la predicación.

Era robusto, curtido por el Sacrificio y las privaciones. Tenía una voz potente que modelaba con facilidad. Sabía conectar con el auditorio exponiendo la doctrina cristiana con profusión de ejemplos y comparaciones.¹⁷¹

A estas cualidades físicas podemos decir que iban unidas otras actitudes que le ayudaban a dar respuesta a las exigencias de su apostolado.

«Nunca oí que el P. Coll se quejase ni del rigor de la estación, ni del cansancio»¹⁷²

Las comparaciones y ejemplos que ponía en su predicación nos dice que tenía que ser un hombre de imaginación abundante y rica. Entendimiento natural y práctico, se desprende también de esta faceta.

Otra cualidad que se observa en la persona del P. Coll es su voluntad energética e inflexible, cuando estaba convencido de lo que tenía que hacer, como lo demostró en momentos decisivos de su vida: determinación de ser Misionero Popular, momentos de los inicios de la Congregación, etc.

«Voz sonora y armoniosa, opción libre y desembarazada, porte exterior sencillo y atractivo, sensibilidad exquisita.»¹⁷³

El conjunto de estas cualidades que nos narra el P. Alcalde nos da idea de su gran personalidad. Una personalidad que fue fraguando día a día y que sin duda fue enriqueciendo al contacto con la gente sencilla y aquilatando con las vivencias y experiencias de su vida de Misionero, en el trato diario con las personas que ve cambiar radicalmente su vida.

Su predicación avalaba la constancia y profundidad de su estudio.

Esto le llevará a preparar los sermones adecuados para cada circunstancia. Desde muy joven se había comprometido a estudiar diariamente un capítulo de la Sagrada Escritura.

¹⁷¹ Cfr. Esquema biográfico, en TESTIMONIOS p. 52

¹⁷² “Vida P. Alcalde”, en TESTIMONIOS p. 65

¹⁷³ “Vida P. Alcalde”, en TESTIMONIOS p. 58

«El fervor y celo de este conocido misionero su buen gusto en la elección de los puntos predicables y su evangélica reputación entre el pueblo leridano, hacía que todas las tardes se llenase de un auditorio escogido en el vasto templo donde predicaba»¹⁷⁴

La predicación fue su misión más intensa, en ella se distinguió por: “La Caridad y la fuerza de sus argumentos y la solidez indefectible de sus doctrinas”¹⁷⁵

«La predicación del fraile dominico tenía verdaderos golpes de efecto irresistible, tanto por la fuerza de los argumentos como por la unción y fervor. »¹⁷⁶

Como la de S. Pablo, su predicación consistía: “ No en doctas palabras de sabiduría humana, sino en la manifestación del Espíritu y de la virtud” (1Cor.2,4).

Francisco Coll es el hombre que evangelizó con la propia vida, por lo tanto este es el rasgo que mejor testimonia su predicación.

«Durante su larga permanencia en Moià, era un Sacerdote ejemplar, celoso de la gloria de Dios, de la Virgen Santísima y de la salvación de las almas. »¹⁷⁷

«Entre los habitantes de Moià, mis coetáneos, era admirado el P. Coll: todos con confianza filial se dirigían a él, llamándole [Mosén Francisco] ¡Mosén Francisco! Y él siempre amable siempre risueño, era el pater pumperum, el consolator afflictorum. »¹⁷⁸

Su celo por la Salvación de las almas, unido a su ser natural, sencillo amable y risueño, hacían de él el hombre querido por todos, el que inspiraba confianza.

Estaba Francisco Coll centrado en Dios y en los hombres sus hermanos. Llegó en el momento preciso para un pueblo con el corazón destrozado, necesitado de muchas cosas, pero sobretodo de afecto, él fue un padre, preocupándose de los más pobres y consolando a los afligidos.

Habían padecido la desintegración como pueblo por la acción de las ideologías y de la guerra, ahora volvían a la integración comunitaria por la acción evangelizadora de Mosén Francisco.

¹⁷⁴ *Predicador y Misionero Popular, en TESTIMONIOS p. 330*

¹⁷⁵ *Predicador y Misionero Popular, en TESTIMONIOS p. 330*

¹⁷⁶ *Predicador y Misionero Popular, en TESTIMONIOS p. 482*

¹⁷⁷ *Leodegario Torrella, Testimonios, “Vida P. Alcalde”, en TESTIMONIOS p. 777*

¹⁷⁸ *Leodegario Torrella, Testimonios, “Vida P. Alcalde”, en TESTIMONIOS p. 778*

«Respecto de su predicación, veo que su celo era grande, según el sentir común de la villa de Olot; pues decían que predicaba el bon Dén, buen Dios. »¹⁷⁹

«Los frutos espirituales de la Santa Misión han aumentado asombrosamente todos los días y la gracia de Dios se ha derramado prodigiosamente sobre esta ciudad y sus contornos. »¹⁸⁰

Francisco Coll tenía el don de saber expresar los sentimientos más bellos del corazón. Esto queda de manifiesto en el espíritu y fervor con que celebraba la Misa y la ternura y emoción hasta las lágrimas, incluso en las predicaciones. Ayudaba a los fieles a participar en la Eucaristía de las oraciones no solo con la mente sino con todo su Ser: afectos, sentimientos, expresiones.

«En cuanto a su fe, otra cosa no sé decir, sino que debía ser muy grande; pues lo daba a entender el espíritu y fervor que mostraba a la celebración de la misa, la emoción y ternura con que pronunciaba los dulces nombres de Jesús y de María y las lágrimas que en la predicación derramaba. »¹⁸¹

Francisco Coll era claro y exigente desde el púlpito, cuando se dirigía a todos y hablaba para iluminar las conciencias con sana doctrina" hacía temblar el templo".¹⁸²

Pero se volvía dulce y acogedor con aquellos que se acercaban a él en el trato personal, manifestado su arrepentimiento, buscando consejo o el perdón de sus pecados "más con su dulzura animaba".

Francisco Coll fue el predicador que ofreció la Salvación pero supo esperar el momento y el paso del Señor por el corazón de los hombres.

2.2. MISIONERO

Francisco Coll, después de haberlo reflexionado en su interior, responde a las exigencias y necesidades de su tiempo, como misionero popular. Extiende su actividad misionera en los diversos pueblos de Cataluña investido de virtudes que ese refleja en una constante entrega, sensibilidad, acogida, disponibilidad. Cual Santuario le disponen a ser compasivo con los más necesitados.

¹⁷⁹ H. Sabina Morer, Testimonios "Vida P. Alcalde", en TESTIMONIOS p. 737

¹⁸⁰ Predicador y Misionero Popular, en TESTIMONIOS p. 298

¹⁸¹ H. Margarita Santaeugenia, Testimonios "Vida P. Alcalde", en TESTIMONIOS p. 770

¹⁸² H. Rosa Miró, Testimonios "Vida P. Alcalde", en TESTIMONIOS p. 731

Es siervo de Dios MISIONERO incansable, se inspira en la CARIDAD misma de Cristo y que está hecha de atención, ternura compasión, acogida, disponibilidad, interés por los problemas de la gente, de tal forma, que la población carecía de lluvia, se ofrece él, en víctima expiatoria, y se dio un terrible bofetón, intuyendo así, una humillación pública, para implorar de Dios lluvia abundante. Cual fue la sorpresa, que al poco rato empezaba a llover. El AMOR trae consigo un riesgo, DAR LA VIDA.

«Como el pueblo padecía sequía, y hacían rogativas en demanda de lluvias, predicando el P. Coll en la plaza, se ofreció en víctima expiatoria, y se dio un terrible bofetón. Parece que Dios escuchó aquella ardiente súplica, y se dio por Satisfecho con el ofrecimiento; pues al día siguiente cayeron ya unas gotas. »¹⁸³

Cuando el P. Coll predica el amor de Dios en los pueblos se presenta como el que sirve. No se enorgullece por ser el primero entre los misioneros de su equipo, ni por arrastrar a grandes cantidades de gentes en su predicación, sino que siempre demostró ser el servidor de todos.

«Al ver el depósito de comestibles que todavía nos quedaba, se resolvió distribuirlos a los pobres por medio de una comida sabrosa y abundante. Los distribuidores fueron el mismo P. Coll y los que teníamos la dicha de ser sus compañeros. »¹⁸⁴

«Y siempre iba delante como si fuera el criado, no consintiendo nunca que ni yo ni el animal, le trajéramos los libros y el manteo. »¹⁸⁵

Así como decidió ser misionero popular también decidió que su misión fuese en el ámbito de su Cataluña nativa, entonces tan necesitada de la Palabra de Dios.

Los pueblos donde misionó eran diferentes tanto en número de habitantes, como a situación geográfica y situación sociopolítica. Mencionaremos algunos de ellos, ya que en su predicación recorrió muchos pueblos como testimonia el Rdo. José Nofre.

«...Son tantas las cosas que puedo decir de este varón de Dios, que necesito amanuense para referir las cosas ocurridas en las treinta y dos poblaciones que evangelizó en este grande Obispado. »¹⁸⁶

¹⁸³ H. Magdalena Arbós, Testimonios "Vida P. Alcalde", en TESTIMONIOS p. 683

¹⁸⁴ P. Alcalde .Vida del Rdo. P. Fr. Francisco Coll, p. 65

¹⁸⁵ P. Alcalde .Vida del Rdo. P. Fr. Francisco Coll, p. 69

¹⁸⁶ José Nofre Sansa, Testimonios "Vida P. Alcalde", en TESTIMONIOS p. 738

En algunos lugares no solo se organizaban misiones para el pueblo sino que se hacían ejercicios espirituales para los sacerdotes de la comarca y en muchos casos era el P. Coll el que los dirigía.

«El P. Coll comenzó la misión dando ejercicios espirituales al clero de la zona; fue práctica que siguió casi habitualmente.»¹⁸⁷

La dura tarea de misionar durante 30 años tuvo momentos de desilusión pero tuvo otros muchos de esperanza y alegría. El ardor y el celo apostólico del P. Coll fueron premiados por el Señor con copiosos frutos.

El concepto de santidad y la fama de predicador fue conocido rápidamente por los Obispos que le requerían en sus diócesis. La afluencia de gente que acudía a oír sus sermones hizo que en algunos momentos tuviesen que poner agentes del orden público para que pudiese continuar la predicación.¹⁸⁸

La fuerza carismática que tenía para influir en las personas que asistían a sus sermones y en las personas que llevaban muchos años alejados de la Religión, hacía que los penitentes estuviesen muchas horas esperando para acercarse al Sacramento de la Reconciliación.

«Este comenzó con buenas auspicios la predicación misional en la aldea de Castelbó bajo la forma y nombre de novena, con la intención de comprobar cuáles eran las disposiciones de la gente; le encontró, en verdad, bien preparada y cosechó fruto abundante; pues los hombres ni conocían, ni daban descanso a sus cuerpos fatigados con tal de poder, por fin, acercarse a los confesionarios»¹⁸⁹

Peregrino de la Palabra de Dios caminó al encuentro de la gente. Hombre de oración y profunda vida interior es la virtud necesaria del apóstol, que tenía la paciencia para escuchar, atender y perdonar, lo que hizo del P. Coll un misionero accesible a los que le oyeron, que se acercaron a él para que los llevase hacia Dios.

¡Solo las almas le interesaban!. Una sotana roída por el viento y el sol de los senderos catalanes, a veces unos mendrugos de pan como único alimento, ¡qué importaba eso!. Los hombres esperaban sedientos la Palabra de Dios, quiso ser pobre para que todos se le pudiesen acercar y decidió que este sería su testimonio de vida hasta el último momento, en que ciego para las cosas de la tierra, pero siempre alerta en su ansia por el cielo exclamaba: al cel..., al cel..., al cel.

¹⁸⁷ *Predicador y Misionero Popular, en TESTIMONIOS p. 202*

¹⁸⁸ *P. Alcalde .Vida del Rdo. P. Fr. Francisco Coll, p. 72*

¹⁸⁹ *Predicador y Misionero Popular en TESTIMONIOS pp. 238-239*

2.3. HECHOS EXTRAORDINARIOS. SANTIDAD

Su modo como predicador y apóstol evangélico era como dice el P. Garganta: “ verdadera reencarnación en el s. XIX del espíritu y de las maneras de su P. Sto. Domingo.”

Su vida era de total renuncia y entrega plena a la misión, sin sentido de cansancio y sin noción de las horas. Un verdadero espíritu misionero y la sed por la salvación de las almas eran el motor de arranque de su actividad apostólica. Pero el amor a Dios que inflamaba todo su ser lo convertía en un hombre lleno del espíritu divino, que solo sabía amar y entregar su vida en cada uno de sus actos, pensamientos y palabras.

Su predicación era apostólica, hablaba al corazón, rendía y hacía mudar de vida según manifestaba el P. Alcalde.

“Su apostolado era confirmado con paciencia, señales, prodigios y virtudes; más por esto no descuidaba los medios ordinarios establecidos por la divina Providencia. Siguiendo el mandato de S. Pablo a Timoteo, predicaba la palabra de Dios, instaba oportuna e importunamente, argüía, rogaba, naturales, añadía Dios ciertos prodigios que denunciaban su sobrenatural intervención, cooperando así con palpables prodigios.”

Es digno de destacar el hecho de los frutos alcanzados en su ministerio, tanto de confesor como director de almas, como lo es también su predicación desde el púlpito. Es notable debido a los Carismas particulares que al parecer poseía.

Durante su vida se sucedieron hechos que por su naturaleza, son de carácter extraordinario ya que sobrepasan el actuar humano, manifestándose en ellos una fuerza sobrenatural.

Son numerosos los hechos a los que se vio enfrentado el P.Coll, los cuales no pueden explicarse sin una acción extraordinaria de la gloria y sin un carisma también extraordinario en el ministro. Entre ellos tenemos el que relata la Hna. Miró:

«En cierta ocasión, dice, saliendo el P. a predicar, tres o cuatro hombres le pidieron confesión, pero procuraron sacarle de la población, y le condujeron a un bosque. Cuando le tuvieron allí, le dijeron que no querían confesarse, que querían matarle; más antes de concluirlo, le dieron tres puñaladas. Entonces tomó el crucifijo que llevaba y les dijo: Mirad, desgraciados, a quién habéis dado las puñaladas: visto esto por ellos, se conmovieron, se convirtieron y se confesaron. »¹⁹⁰

¹⁹⁰ P. Alcalde .Vida del Rdo. P. Fr. Francisco Coll, pp. 242-243

La misma información dio la Hna. Sansi.

«Fueron a predicar otra misión a un pueblo algo importante de la misma provincia llamado Agramunt, dicen que algunos hombres desalmados salieron a recibirlos con cuchillos en las manos, en vistas de lo cual retrocedieron los otros dos; pero nuestro Padre, con fortaleza, se puso su rosario en la mano y adelantó hacia ellos con gran intrepidez, sin que nadie se le atreviese. »¹⁹¹

Otro caso es el del arriero de Olot.

«Cierta día yendo de camino el Siervo de Dios encontró a un arriero con sus mulos que se dirigía desde Olot a Manresa, quién se ve que conocía al P. Coll: y satíricamente dijo al Siervo de Dios: “P. Coll podría confesarme los mulos”, respondiéndole éste “quién debería confesarse es Usted que hace veinte años que no se ha confesado”, y tocado por la gracia de Dios lo hizo inmediatamente. »¹⁹²

También nos relata el episodio de Balaguer referente a un militar:

«Allí mismo le oí decir, predicando una Misión en Balaguer, observó que todos lloraban, excepto un militar. No pudiendo sufrir tanto indiferencia, se dirigió hacia él; inmediatamente se puso este de rodillas, y sacando un pañuelo enjugaba sus lágrimas. »¹⁹³

Hay otros hechos a los que el P. Coll tuvo que enfrentarse como predicador. Los testigos presentan situaciones difíciles como intervenciones diabólicas que atentan directamente contra el predicador o se manifiestan a través de endemoniados. Son hechos extraordinarios.

La Hna. Rosa Masferrer nos refiere en su testimonio un hecho que nos presenta la dificultad para convertirse a Dios.

«Se hallaba revestido para decir Misa... y a punto de celebrar, cuando se le presentó un hombre, pidiéndole confesión, pues tenía su conciencia tan enredada, que decía él le faltaban pocas horas de vida para irse al infierno. El resultado fue que antes de celebrar le confesó; y confesor y penitente y confesionario iban arrastrándose por la Iglesia, oyéndose como el demonio reclamaba su presa, diciendo que aquella

¹⁹¹ H. Ignacia Sansi, Testimonios “Vida P. Alcalde”, en TESTIMONIOS p. 767

¹⁹² P. Lesmes Alcalde, Proceso ordinario informativo, en TESTIMONIOS p.877

¹⁹³ P. Lesmes Alcalde, Proceso ordinario informativo, en TESTIMONIOS p.81

era suya; de lo que resultó la confesión y después el hacerse religioso»¹⁹⁴

«Estaba confesando un gran pecador el cual hasta se había dado completamente al demonio, y que mientras le estaba confesando, se le apareció el enemigo, queriendo prender a aquel pecador, diciendo que era suyo, que hasta tenía la escritura, y batallaron mucho rato; pero el Padre logró la victoria. »¹⁹⁵

Estos fenómenos extraordinarios, fuera cual fuera su eficacia en torno a la figura del Misionero, ayudaron a extender su fama de santidad. Pero su santidad no se fundamentaba solamente en esto, sino que más bien la raíz provenía del testimonio de su vida.

«En la misión que predicó en Ribas la gente le tenía por un Santo, y se admiraba de que apenas tomase más que sopas hervidas. Tal era el concepto en que los pueblos le tenían. »¹⁹⁶

«Cautivaba tanto la Palabra apostólica del Siervo de Dios, que donde quiera que predicara acudía anhelante la multitud, para oír la divina palabra. »¹⁹⁷

Su predicación era sencilla y al alcance de todos, y sus conversaciones eran edificantes. Su actuación de apóstol en Moià fue de gran riqueza espiritual para los fieles, es por eso que lo consideraban Santo, sin defecto alguno en su vida apostólica.

La gente tiene un concepto muy elevado del Misionero. Lleva una vida muy austera.

Según consta en lo dicho por los testigos del Proceso Ordinario Informativo, al P.Coll se le consideraba como un Santo y hablaban de él con grande devoción y respeto ante la santidad de su vida.

Según el testimonio del P. Lesmes Alcalde afirma que muchas poblaciones del Obispado de Vic, Barcelona, Gerona, Urgell, Lérida que ha recorrido las personas le han hablando del Siervo de Dios ponderando su santidad.

También nos relata que ha oído del P. José Nofre lo siguiente; “Su trato era el de un hombre espiritual, de un gran santo, cual desde algunos siglos no se había visto; tan lleno estaba del temor de Dios y de amor de las almas”.

¹⁹⁴ P. Lesmes Alcalde, Proceso ordinario informativo, en TESTIMONIOS p.264

¹⁹⁵ H. Rosa Vallés Alsinet, Testimonios “Vida P. Alcalde”, en TESTIMONIOS p.782

¹⁹⁶ H. Magdalena Arbós, Testimonios “Vida P. Alcalde”, en TESTIMONIOS p.679

¹⁹⁷ D. Mariano Viñas, Proceso ordinario informativo, en TESTIMONIOS p.990

En su testimonio continua relatándonos el P. Alcalde que el facultativo que asistió en su última enfermedad al Siervo de Dios le había manifestado: “Que siempre le encontraba con el Rosario en la mano y que era un santo”.

El mismo P. Alcalde nos reafirma la santidad del P. Coll: “Mi opinión sincera acerca la fama de santidad del Siervo de Dios es que, ésta está bien fundada y está conforme con todo lo que he visto a cuantas personas me han hablado de él... dándome convencimiento de que el Siervo de Dios poseía las virtudes cristianas en grado heroico”.¹⁹⁸

«Respecto la fama de santidad del Siervo de Dios yo mismo no sólo la he tenido como muy válida y general en el pueblo, sino que además de palabra y por escrito he procurado divulgarla.»¹⁹⁹

«A juicio de mi madre el Siervo de Dios fue dotado de gran virtud y santidad, pues por esto quiso que se colocase en la capilla de Sant Jorge de la propiedad de Puigsaslloses la lápida conmemorativa de los hechos culminantes del Siervo de Dios, pues como declaré, mi madre decía que le veíamos Santo.»²⁰⁰

La Hna. Inés Pujols declara haberle oído decir a la M. Rosa Santaeugenia, Superiora general del Instituto, que no había visto sacerdote tan santo, humilde y caritativo como el Siervo de Dios, también según la M. Santaeugenia hace constar, que el señor Arcipreste de Moià decía, que el P. Coll era un santo pobre, sí, pero muy rico en virtud y que le verían un gran santo.

«Puedo asegurar que el Siervo de Dios gozaba en vida y continua gozando hasta ahora después de su muerte de gran opinión y fama de santidad por su vida y virtudes sobrenaturales.»²⁰¹

«Tengo una convicción plena de la santidad de la vida del Siervo de Dios, en cuyo concepto le tenían mi padre y mi padrino de bautismo... y otras personas..., y esta era y es la fama de santidad en que le tenían todos los habitantes de la villa de Moià, de manera que nunca se ha dicho una palabra que desdiga de la santidad del P. Coll.»²⁰²

¹⁹⁸ P. Lesmes Alcalde, *Proceso ordinario informativo*, en TESTIMONIOS pp. 903-905

¹⁹⁹ Jaime Collell, *Proceso ordinario informativo*, en TESTIMONIOS p. 917

²⁰⁰ José Coma, *Proceso ordinario informativo*, en TESTIMONIOS p. 920

²⁰¹ Doña. Concepción Campaña, *Proceso ordinario informativo*, en TESTIMONIOS p. 974

²⁰² D. Mariano Viñas, *Proceso ordinario informativo*, en TESTIMONIOS p. 993

III OBRA FUNDACIONAL

3.1. FUNDADOR

El P. Coll, gran apóstol misionero de su época, supo trascender en el tiempo dejando sus huellas impresas a través de su gran obra fundacional.

Concibió el proyecto de su fundación en su mente y en su corazón, no siendo pocas las dificultades que rodearon la puesta en marcha de tan bienaventurada idea. No obstante, los contratiempos fueron superados con éxito, viniendo de esta forma, a confirmar el carácter sobrenatural de la obra.

En su interior, iba ahondando cada vez con más fuerza, la idea de la fundación, motivada en buena parte, por las grandes carencias que padecían aquellas gentes.

Su experiencia, como misionero popular, le había hecho comprender las grandes necesidades de los hombres y mujeres de su tiempo, tanto en el ámbito religioso como cultural. Movidos, sin duda por el Espíritu Santo y por el gran amor que tenía por la Salvación de las almas, decide reunir a unas jóvenes con el fin de fundar un Instituto de Hermanas.

«Movido, pues, el P. Coll, del celo de la gloria de Dios, de la salvación de las almas y del fomento de la devoción del Santo Rosario, y palpando en sus misiones por una parte las fatales consecuencias de la ignorancia principalmente religiosa, por otro lado encontrando muchas doncellas inclinadas a la vida consagrada. Pero sin poderla abrazar por falta de suficiente dote, después de haber encomendado mucho a Dios y consultando con eclesiásticos sabios y fervorosos, concibió la noble y caritativa idea de fundar un Instituto de Hermanas de la 3ª Orden de su P. Sto. Domingo de Guzmán»²⁰³

Había empezado, por medio de su fundación un camino que debería recorrer sin desmayo, y a ello, le animaba el pensar que su idea era obra de Dios, no suya. Sin esta fe absoluta en la obra de Dios, sin una plena confianza en el cumplimiento del designio divino en su vida, no tendría explicación la actitud de firmeza que en todo momento demostró.

«El Obispo debió dar su aprobación al proyecto pensando que quizás no se llevara a la práctica. Por lo mismo, cuando advirtió que la obra había comenzado y que algunos eclesiásticos de su entorno no la veían con buenos ojos, llamó al Fundador para invitarle a que dispensara a las jóvenes. El P. Coll le hizo ver las necesidades de las almas, y Palau Termes se dejó convencer por la fuerza de sus argumentos.

²⁰³ Fundación y primera etapa de la Anunciata, TESTIMONIOS p. 405

La oposición al grupo no procedía solo del Obispo Diocesano; también sus amigos se levantaron contra él y le invitaron a desistir de su empresa, porque pensaban que las Hnas. no se podrían mantener. Algunos eclesiásticos llegaron a no querer confesarlos, “ por motivos decían de ser engañados por el P. Coll”. »²⁰⁴

El venerable Coll gran conocedor de la realidad que lo circundaba, de los estragos que provocaban las doctrinas de la Ilustración en contra de la religiosidad y que, a la vez, favorecía un ambiente propicio para la corrupción de costumbres y alejamiento de Dios y sus preceptos con visión de futuro vio claro la urgencia de dar una formación integral a la mujer que por situaciones adversas se encontraba marginada, sin acceso a la educación. Este sería el medio eficaz de disipar la ignorancia y sembrar en sus corazones la Santa doctrina. De aquí, que realiza con gran audacia una Institución que acoge a las jóvenes de escasos recursos económicos a la vida religiosa.

«Deseoso no solo de la conversión de los pecadores, sí que también de la perseverancia y perfección de las doncellas virtuosas, había tenido ocasión de ver que no pocas de estas, deseaban retirarse del mundo y cooperar al bien del prójimo con sus obras de caridad. Habiendo, pues, consultado con Dios y María Santísima (...) concibió el Santo proyecto de iniciar una asociación religiosa que abrazara los dos objetos, esto es, la Santificación de tales jóvenes, (...) y la buena educación de las niñas, bajo la dirección de aquellas. »²⁰⁵

Una constante de su vida era la veneración a María Santísima. Una de las devociones que con más frecuencia recomendaría a las Hnas. sería el amor a la Virgen y el rezo del Santo Rosario, según la tradición de la Orden Dominicana. Más aún, recoge del Misterio de la Encarnación el nombre que daría a su Instituto. Así tenemos que entre las Ordenes religiosas que había en la Iglesia, se ha distinguido, de manera especial, en el amor a María, la Orden de Predicadores.

El P. Coll fundador, era hombre de heroicas virtudes humanas, religiosas y cristianas, dignas de ser imitadas por sus hijas. Una de las virtudes que más ha tenido que practicar, movido por el deseo de llevar adelante la fundación y la formación de las Hnas. ha sido la humildad. Era consciente de que necesitaba la ayuda de otras personas para ir perfeccionando su obra por lo que trataba, por todos los medios, de conseguir lo mejor.

Su preocupación por la formación de las Hnas. era constante:

²⁰⁴ *Esquema biográfico, en TESTIMONIOS p. 58*

²⁰⁵ *Fundación y primera etapa de la Anunciata, en TESTIMONIOS p. 331*

«... al principio de la fundación para que se instruyeran las Hnas. pidió al Señor Obispo, Catedráticos del Seminario, que instruyesen en la parte literaria.»²⁰⁶

«Se preocupaba de la formación de las religiosas. Las hacía prepararse para adquirir el título de Maestras de primera enseñanza.»²⁰⁷

Una vez encaminada la fundación el P. Coll continuó su labor misionera, llevando a las Hnas. de pueblo en pueblo y estableciendo nuevas casas.

«En sus correrías por las distintas diócesis iba dejando fundadas nuevas casas(...) todas llevaban impreso el carácter de su fundador que era la humildad, la abnegación, el celo de las almas, el despejo del mundo, la devoción singularísima a Ntra. Sra. del Rosario.»

«Quiso que fuesen las religiosas, establecidas en pueblos pequeños o grandes, en escuelas o colegios, enseñando a las niñas las virtudes cristianas juntamente con las letras y las labores de la mujer.»²⁰⁸

3.2. ATENCIÓN A LAS HERMANAS

Las Hnas. que convivieron con el P. Coll dicen que la dulzura en su manera de hablar y comportarse era una actitud constante en relación con los demás.

Nunca utilizó la imposición para hacerles ver las exigencias de la vida religiosa, más bien las exhortaba y animaba a amar a Dios para que ellas mismas descubrieran la necesidad de practicar las virtudes en su vida.

«Si tenía que decirnos alguna cosita, y hacemos alguna plática, lo decía con una amabilidad y dulzura que ganaba los corazones; nunca le veíamos enfadado; pobre Padre, ¡ era un santo!.»²⁰⁹

El P. Coll insistía para que la oración de las Hnas. se caracterizase por la devoción a María. Quería que las Hnas. se sintieran protegidas bajo el manto de la Madre del Rosario.

²⁰⁶ Paula Prat, Testimonios “Vida P. Alcalde”, en TESTIMONIOS p. 746

²⁰⁷ Fundación y primera etapa de la Anunciata, en TESTIMONIOS p.332

²⁰⁸ Desde el centenario de su nacimiento 1912, en TESTIMONIOS p. 501

²⁰⁹ H. Teresa Solsona, desde el centenario de su nacimiento, en TESTIMONIOS p. 508

«Lo primero que hizo fue buscarles un local donde pudiesen dedicarse a los ejercicios de la vida religiosa, a la enseñanza de niñas y adultos. Inútil es tratar de describir el convento de las primeras hermanas: un dormitorio de reducidas proporciones, una alcoba habilitada por oratorio privado con una imagen de la Virgen del Rosario.»²¹⁰

La Hna. Antonell, asegura en su testimonio que jamás lo vio enfadado y que las Hnas. nunca se quejaron de él, puesto que hasta al reñirlas lo hacía con mucha mansedumbre.

Sin embargo esto no le impidió actuar diligentemente, aplicando correcciones con suavidad, o severidad, según fuese necesario.

A las Hnas. las trata con verdadero cariño. Su caridad se expresa por la humildad.

«Jamás le vi enfadado; y que durante el tiempo que estuvo al frente de la Congregación, (...) nunca oí quejarse a las Hnas. de que las hubiese reñido, traspasando los límites de la mansedumbre.»²¹¹

El P. Coll no buscaba nada para sí mismo, ya que siempre miró por las necesidades de las Hnas. y siempre vigilaba para que no les faltase lo necesario. En cierta oportunidad habiéndose enterado de que una Priora no cuidaba bien a las Hnas. le llamó la atención como nos dice en su testimonio la Hna. Magdalena Arbós:

«Cierta Priora de una casa filial le daba dinero, para atender las necesidades de la Casa – Matriz, él, que había sabido que dicha Priora no cuidaba bien a las Hnas. , para ahorrar más con dicho objeto, no lo quiso admitir, diciendo: ¿Qué trae?, más vale que con eso cuide bien a las hermanas.»²¹²

El Sacerdote Jaime Collell en su testimonio deja constancia de la gran caridad del P. Coll para con las Hnas. de su Congregación, pues aunque los recursos económicos eran para cubrir sus necesidades.

«El Siervo de Dios llevado de su gran caridad para con las Hnas. de su Congregación les ayudaba por cuantos medios estaban en su mano, procurando no les faltase lo necesario, y llegando alguna vez a entregar su propio manto para guarecerse del intenso frío.»²¹³

²¹⁰ Crónica P. Lesmes Alcalde p. 27

²¹¹ H. Rafaela Antonell, Testimonios “Vida P. Alcalde”, en TESTIMONIOS p. 675

²¹² H. Magdalena Arbós, Testimonios “ Vida P. Alcalde”, en TESTIMONIOS p. 682

²¹³ D. Jaime Collell, Proceso ordinario informativo, en TESTIMONIOS p. 916

El P. Lesmes Alcalde nos hace ver en su narración como el P. Coll se valía de todos los recursos que se le presentaban para socorrer a las hermanas, que en los primeros tiempos de la fundación vivían con mucha necesidad. Incluso llegó a exponer al Ilmo. Sr. Obispo Castañer la falta de medios en que se encontraba su Congregación. En otras oportunidades acudía a otras personas que podían entregarle alguna limosna en dinero. Logrando con esto moverlas a compasión y obteniendo los recursos necesarios para que las hermanas pudieran permanecer en aquella residencia.²¹⁴

Frecuentemente solía recomendarles y aconsejarlas especialmente en lo que se refiere a la vida común. Ante las necesidades las animaba para que tuviesen confianza en la providencia de Dios. Era atento con aquellas hermanas que faltaban a la observancia regular exhortándolas a enmendarse y con las que se portaban muy bien, las elogiaba y las ponía por modelo.

*...« Él les decía que no temiesen y tuviesen confianza, porque con la ayuda de Dios todo se arreglaría (...)
No solo hacia frecuentes actos de fe, y los recomendaba también a las hermanas (...)
Trataba con amabilidad a las hermanas imperfectas, procurando con sus avisos y exhortaciones la propia enmienda. »²¹⁵*

Era muy afable en el trato con todos. Sobre todo su carácter manso y humilde. Cuando visitaba a las hermanas les arrebatava el corazón y les infundía tanta confianza que solía contarle sus penas y alegrías. Ciertamente era un padre muy preocupado de todos los aspectos que configuraban la vida de las hermanas. Siempre estaba atento a las más mínimas necesidades tanto espirituales como materiales y se las ingeniaba para satisfacerlas.

En cuanto a la mortificación era muy condescendiente con ellas pero muy severo consigo mismo.

« Respecto a la mortificación era muy rígido para sí mismo y muy indulgente para los demás. »²¹⁶

« Rígido consigo mismo, era sumamente condescendiente con las hermanas, a las que no solía permitir más mortificaciones que las señaladas en su Regla. »²¹⁷

²¹⁴ Cfr. P. Lesmes Alcalde, *Proceso ordinario informativo*, en TESTIMONIOS p. 883

²¹⁵ H. Rosa Vallés Alsinet, *Testimonios “ Vida P. Alcalde ”*, en TESTIMONIOS p. 781

²¹⁶ H. Magdalena Arbós, *Testimonios “ Vida P. Alcalde ”*, en TESTIMONIOS p. 685

²¹⁷ H. Rafaela Antonell, *Testimonios “ Vida P. Alcalde ”*, en TESTIMONIOS p. 674

« Su carácter manso y humilde, arrebatava el corazón de las hermanas cuando iba por las casas filiales, tanto que todos solían exponerle sus penas y alegrías (...). Siempre mostró mansedumbre de corazón. »²¹⁸

Cuando iba por las casas su conversación favorita era hablar del cielo, la Virgen y Santo Domingo para infundir la devoción en las hermanas, puesto que hablaba con tanto ardor que su rostro se transfiguraba.

Era asiduo en la recomendación de la observancia y las virtudes especialmente la caridad.

«... hablando del cielo y de la Virgen, que era su conversación favorita, pues al hablar de la Virgen y de Santo Domingo hasta la faz del rostro cambiaba. (...)

No se cansaba de recomendarnos la observancia, la caridad, la humildad, la sencillez y la claridad con los superiores. »²¹⁹

Francisco Coll deseó que las hermanas fuesen personas orantes, que buscasen solo agradar a Dios y conocer su voluntad y que procurasen mantener la presencia de Dios en sus vidas. Es por eso que las recomendaban no dejar la santa Oración:

« Nunca debéis ir a la santa oración con el fin de buscar vuestro propio gusto y satisfacción sino únicamente para agradar a Dios y conocer lo que quiere de vosotras. »²²⁰

Francisco Coll fue un verdadero padre para las hermanas de su fundación. No se dejaba ganar en atenciones para con ellas, siempre dispuesto a salir al paso de cualquier necesidad. Su convivencia continua con ellas permitió que se crearan lazos de afecto, de confianza y seguridad de parte de las hermanas que sentían su protección constante.

3.3. PADRE Y MAESTRO ESPIRITUAL

Uno de los fines que se propuso el P. Coll al fundar la Congregación fue la Santificación de las jóvenes en la vida religiosa.

Las primeras Hnas. trabajaban incansablemente y daban un verdadero testimonio de vida humilde, sencilla, alegre y caritativa tal como las quiso el P.Coll.

²¹⁸ H. Rosa Farrés, Testimonios “ Vida P. Alcalde”, en TESTIMONIOS p. 707

²¹⁹ H. María Bonaventura, Testimonios “ Vida P. Alcalde”, en TESTIMONIOS p. 740

²²⁰ Regla o forma de vivir de las hermanas, OBRAS COMPLETAS p. 61

El trabajo del Padre para dar cuerpo y consistencia a la Congregación fue intenso; durante años se dedicó a organizar el Instituto, instruir a las Hnas. y fundar comunidades en los diferentes pueblos de Cataluña, siempre acompañando todo personalmente y buscando sacerdotes de confianza para que le ayudasen en la formación de las Hnas.

Quiso el P. Coll asegurar la identidad dominicana de su Instituto:

*«Con el aumento de las Religiosas pudo el Siervo de Dios recabar de su Superior Eclesiástico, o sea del Ordinario, la debida aprobación canónica del Instituto y la autorización para la emisión de votos y hábito religioso, consiguiendo lo mismo del Superior Religioso de la Orden Dominicana».*²²¹

El mayor desafío que se le presentó al P. Coll como fundador era la formación religiosa de las Hnas.

Su talante dominicano le llevaba a confiar plenamente en las posibilidades humanas de aquellas jóvenes deseosas de ser religiosas y darlo todo por Cristo. También tenía plena confianza en Dios que le movía a fundar la Congregación para el bien de las almas.

Por eso, en vez de desanimarse por las dificultades, emprendió con admirable constancia y fortaleza de espíritu la labor de la formación.

Quería que sus religiosas fueran dominicas como él, así les inculca a través de su vida, orientaciones y reglas y carisma dominicano.

*«Cumplid, Hnas. benditas del Señor, vuestras obligaciones Santas y sagradas; observad con la exactitud posible las santas reglas que se os han dado, no solo por escrito, si que también por las santas y saludables palabras y buenos ejemplos de nuestra Madre Hna. Rosa Santaeugenia y Coll, Priora General de este Santo Instituto».*²²²

Quiso además que sus Hnas. fueran un solo cuerpo unido por el vínculo de la caridad fraterna.

*«La caridad mantiene la unión y conformidad de voluntades, como si todas ellas fuesen una sola y única persona.»*²²³

*«Esta unión debe ser ante todas y sobre todas las cosas, y el día que esta unión faltare (lo que no me permita Dios Ntro. Señor) queda ya destruido este Santo Instituto.»*²²⁴

²²¹ H. Dolores Pujols, *Proceso ordinario informativo*, en *TESTIMONIOS* p. 1012

²²² *Regla o Forma de vivir de las Hnas. OBRAS COMPLETAS.* p. 55

²²³ *Regla o Forma de vivir de las Hnas. OBRAS COMPLETAS.* p. 79

²²⁴ *Regla o Forma de vivir de las Hnas. OBRAS COMPLETAS.* p. 81

Siguiendo el ejemplo de la vida orante de Santo Domingo quería que la vida de las Hnas. fuese vida de oración. Se preocupaba por la formación, como expresión de su vida de fe y caridad.

«Por ésto os mando y vuelvo a mandar, amadas hermanas, que no dejéis, a no ser por gravísima causa, la santa oración.»²²⁵

«Nos recomendaba siempre la oración, asistiendo él a la de la comunidad y haciendo el exámen y meditación con las Hnas.»²²⁶

Daba testimonio con su propia vida de todo lo que enseñaba a las Hnas. Esta experiencia testimonial de su acción pedagógica es la que más marcó a las primeras Hnas.

Consideraba algunas actitudes como fundamentales para vivir una vida de oración así, la humildad, la gratuidad y el desapego de sí mismo para buscar solo lo que agrada a Dios.

«Si se conociesen bien, serían humildes, y solo emprenderían con grande valor, ánimo y alegría, lo que les mandare la obediencia, y nunca decaerían ni para vencer sus malas inclinaciones, ni para practicar la virtud, porque desconfiarían de sus propias fuerzas... y pondrían toda su esperanza en Dios con cuyo poder todo se puede.»²²⁷

«Nunca debéis ir a la Santa oración con el fin de buscar vuestro gusto o satisfacción, sino unicamente para agradar a Dios y conocer que quiere de vosotros.»²²⁸

Viviendo el P. Coll el estudio como componente esencial de su ser y siendo consciente de la necesidad que de él tenían las Hnas., determinó que tuvieran una hora dedicada al mismo:

«Os mando que tengáis una hora de estudio con la misma obligación y vigor con que deberíais hacer la santa oración.»²²⁹

La Hna Paula Prat, nos refiere que el P. Coll con frecuencia la exhortaba a estudiar, y solía corregir a aquellas que no lo hacían.

²²⁵ Regla o Forma de vivir de las Hnas. OBRAS COMPLETAS. p. 61

²²⁶ H. Magdalena Arbós, Testimonios, "Vida P. Alcalde", en TESTIMONIOS p. 685

²²⁷ Regla o Forma de vivir de las Hnas. OBRAS COMPLETAS. p. 78

²²⁸ Regla o Forma de vivir de las Hnas. OBRAS COMPLETAS. p. 61-62

²²⁹ Regla o Forma de vivir de las Hnas. OBRAS COMPLETAS. p. 62

«Me decía que estudiase, y como yo me excusaba con la vista, “mire, Hna., me respondió, el demonio la tienta”.»

«Mientras estudiábamos, estudiaba él también; si como jóvenes nos dormíamos, nos espabilaba poniendo un papel en la luz.»²³⁰

Tanto se esforzó el buen padre para capacitar bien a sus hijas en todos los aspectos que se mereció el elogio del Obispo de Lérida, D. Mariano Puigllat, el que en una carta al Nuncio de España que en 1864 le decía:

«En Vic tiene con Iglesia, aunque pequeña, la Casa Matriz grande y capaz, que se ha comprado, donde tiene hoy día más de 60 novicias, cuales se forman en espíritu religioso y se les da una educación esmerada.»²³¹

Como buen religioso las instruyó para la práctica de los consejos evangélicos. Estaba convencido que el edificio religioso no tiene otros cimientos que la obediencia.

«La virtud que más debe amar una religiosa es la de la obediencia, porque es la que más la une al amor de Dios y a ser toda de Dios.»²³²

Aprovechaba todas las ocasiones para formar: en el camino, rezando, hablando de la observancia de la regla, como voluntad de Dios. De la reacción espontánea y juvenil de una novicia saca una linda ocasión para enseñar a partir de esa propia experiencia. Con una pedagogía sencilla utiliza el hecho para concluir como alcanzar los objetivos que uno se propone. Conduce a la reflexión de lo que se necesita para llegar a la perfección.

«Ya de novicia, fui con él a Castellar del Vallés, en todo el camino me fue hablando de la observancia de la Regla, diciendo: “Esta es la voluntad de Dios”, Desde Sabadell fuimos a pie, a pesar de distar más de una legua, empezando el rezo del Rosario, apenas salimos de esta población(...) Y subía muy de prisa las cuestas y después me fatigaba, “lo ve me dijo así sucede a los que de un golpe quieren alcanzar la perfección».²³³

²³⁰ H. Paula Prat, Testimonios, “Vida P. Alcalde”, en TESTIMONIOS p. 747-748

²³¹ Epistolario, TESTIMONIOS. p. 579

²³² Regla o Forma de vivir de las Hnas., en TESTIMONIOS p. 85

²³³ H. Ignacia Ribas, Testimonios, “Vida P. Alcalde”, en TESTIMONIOS p. 756

Velaba mucho por la buena organización de las casas filiales y deseaba que en ellas reinara una auténtica vida común, porque creía que formaban un solo cuerpo, donde cada Hna. tiene una misión importante que cumplir.

«Preguntando a veces mientras comíamos, haciendo la lectura y dándonos avisos; diciéndonos que debíamos servirnos una a otras como miembros de un mismo cuerpo.»²³⁴

Quería que todas participaran de las mismas posibilidades, de los bienes y de la formación.

«En este cuerpo religioso deben comer un mismo pan de instrucción de educación, de corrección, y el mismo pan de comer y vestir de trabajar y de descansar.»²³⁵

Según el testimonio de la Hna Teresa Vila el P. Coll era un hombre de Dios y vivió la caridad con las Hnas. “tanto en la parte espiritual como en la parte material”.

Como maestro de vida espiritual, siempre se dió el tiempo para atender a las Hnas, compaginando sus tareas apostólicas con sus deberes de Padre espiritual.

«El P. Coll las instruía en la parte espiritual, el tiempo que le dejaban libre el púlpito y el confesionario, aunque alguna vez también las instruía en la parte literaria. No conteto con esto, extendía su caridad a todas y parece que a todas tenía presente, y en todo intervenía su grande caridad.»²³⁶

Hombre de silencio interior no perdía la tranquilidad, manteniendo la paz en las situaciones de conflicto, reconciliando y disculpando la fragilidad de los demás, pidiendo perdón a quienes ofendía.

Era solícito con las Hnas. siempre les hablaba de Dios infundiéndoles confianza con sus palabras las movía al arrepentimiento y confesaban con él.

«Durante la meditación se aplicaba a sí la lectura y a las Hnas haciendo exámen y corrigiendo las faltas ordinarias y externas de la comunidad en forma de afecto y corrección.»²³⁷

²³⁴ H. Magdalena Arbós, “Vida P. Alcalde”, en TESTIMONIOS p. 678

²³⁵ Regla o Forma de vivir de las Hermanas, OBRAS COMPLETAS pp. 80-81

²³⁶ H. Paula Prat, Testimonios “Vida P. Alcalde”, en TESTIMONIOS p.746

²³⁷ H. Micaela Godayol, “Vida P. Alcalde”, en TESTIMONIOS p.720

Como Padre y Maestro de vida espiritual se ocupó con gran mansedumbre de formar a las Hnas. sobre todo espiritualmente, siendo consciente de la importancia de esta base sólida en el camino de la Santidad.

IV LA ÚLTIMA ETAPA DE SU VIDA

4.1. PACIENCIA Y FORTALEZA

El hombre vigoroso, entusiasta, profeta de esperanza en sus emprendimientos, en los que entregó todo su ser y sigue siendo también el predicador en su largo período de enfermedad. Pero esta etapa se fundamentará simplemente en su vida testimonial de: paciencia, fortaleza, serenidad, silencio, confianza, coraje, amor filial a María, humildad, conformidad con la voluntad del Padre, esperanza...

Seguirá formando, enseñando con el ejemplo de la donación de su vida. Comenzó su camino del calvario, cuando sus ojos no volvieron a percibir más la luz del día. Nos han quedado hermosos mensajes testimoniales de esta etapa.

En el testimonio del sacerdote Luis Martí Miralpeix podemos leer:

«Yo mismo vi al Siervo de Dios anciano y casi ciego, el cual manifestaba en su modo de hablar y portarse gran paciencia y fortaleza de espíritu en llevar sus enfermedades.»²³⁸

«Aunque me vean llorar, Hermanas, no se escandalicen; porque siendo la voluntad de Dios, que yo esté ciego y, supuesto que yo pudiese recobrar la vista, aplicandome los dedos de mi mano no lo haría para hacer la voluntad de Dios.»²³⁹

Cuando el P. Coll tuvo el primer ataque, predicando en Sallent la Congregación de la Anunciata contaba ya con 13 años de existencia. Fueron muchos los sacrificios que tuvo que pasar hasta tenerla floreciente.

Pero Dios traza nuevas rutas en el momento y de la manera más imprevista. Dios concede caminos de sufrimientos a algunos de sus escogidos. El P. Coll fue uno de ellos. La ceguera será su última etapa hasta llegar al Padre.

«El 2 de diciembre de 1869 se hallaba predicando un novenario de almas en Sallent (...) cuando tuvo un ataque de apoplejía que le dejó completamente ciego.»²⁴⁰

²³⁸ Luis Martí Miralpeix, *Proceso ordinario informativo*, en TESTIMONIOS p. 1003

²³⁹ H. Ramona Gonfans, *Testimonios "Vida P. Alcalde"*, en TESTIMONIOS p. 723

²⁴⁰ *Esquema biográfico*, en TESTIMONIOS p. 72

Dios le visita “al pie del cañón”. Estaba predicando la salvación de las almas. Terrible debió ser este contratiempo para el P.Coll. pero el celo que lo devoraba como verdadero dominico y olvidándose de sí mismo como S. Pablo, continúa su misión evangelizadora. “Por mi Señor Jesús,(...) todo lo sacrifico (...) por tal de ganar a Cristo”. (Filp. 3,8). La ceguera le importaba poco; la luz la llevó dentro.

Seguro que aquellos sermones impregnados de conformidad a la voluntad de Dios darían un fruto mayor.

El anhelo de salvación de las almas, fin específico de la Orden, quemaba la inquietud apostólica de Domingo y el P. Coll era un fiel hijo suyo. La salvación de las almas era el motor de su vida. Las dificultades no le impedían seguir predicando.

«...fueron repitiéndose los ataques, anualmente, siempre de mal en peor, no obstante siguió fundando nuevas casas de Hnas. siguió predicando misiones y novenarios en diversas partes... soportando siempre ataques y sufrimientos, verdaderamente imperturbable».²⁴¹

¡ Qué temple de ánimo tenía el P.Coll! ¿Cómo iba a estar pendiente de su enfermedad cuando tanta mies veía para segar?. El Siervo de Dios muestra un espíritu fuerte ante el dolor y un celo apostólico inquebrantable ante la misión evangelizadora.

A lo largo de su enfermedad su vida se fue apagando lentamente. Su espíritu de fortaleza lo mantenía sereno y dispuesto a la voluntad de Dios.

«Repetidos ataques de apoplejía fueron debilitando su complexión robusta, hasta dejarle completamente ciego y postrado.»²⁴²

Era grande su preocupación por las Hnas. ante las nuevas fundaciones. Al ver que sus fuerzas físicas flaqueaban no se vio amedrentado ni mucho menos, porque su celo apostólico, su fuerza de voluntad, su tenacidad y coraje podían más que su debilidad física .

Ya ciego acompaña a las Hnas. a una nueva fundación:

«La fundación en el pueblo de L´Estany se hizo en el mes de Junio de 1871 Aunque ciego y minado por la enfermedad sacó fuerzas de la flaqueza para subir al púlpito de la magnífica Iglesia románica (...) se dirigió al auditorio con el entusiasmo de siempre (...) apenas terminó, pidió la mano para que le ayudasen a bajar del púlpito.»²⁴³

²⁴¹ P. Lesmes Alcalde, *Proceso ordinario informativo*, en *TESTIMONIOS* p. 89

²⁴² *Enfermedad, muerte y fama de Santidad*, en *TESTIMONIOS* p. 223

²⁴³ *Esquema biográfico*, en *TESTIMONIOS* p. 73-74

Al considerarse falto de aptitudes para seguir desempeñando el cargo de Director general de la Congregación pidió que le fuese asignado un sustituto.

Asumió su incapacidad y con toda sencillez puso su cargo a disposición del Superior. No pone condición de personas para su sucesión; él sabe que es hijo de obediencia y la obediencia no exige, sino que acepta con agrado.

El P.Coll se pone en manos del Superior de la Orden José M^a Sanvito y este le da la solución. Hay armonía entre ellos; ambos buscan la voluntad de Dios.

«Tengo noticias de la muy quebrantada salud de usted... en su consecuencia en el documento que le remito con fecha 20 de abril de 1874, le doy todas las facultades, incluso la de poder subdelegar en un religioso Dominicano, etc...., mi deseo y voluntad es que delegue en el P. F. Enrich...»²⁴⁴

Llegaba hasta tal aceptación a lo que Dios disponía de él que tenía por premio el que le quitase la vista. El sabía que para ver y sentir a Dios no necesitaba de ojos humanos. Su intimidad con él no perdía calidad. Así podía practicar mejor el tan propio de Santo Domingo y de la Orden, “Contemplar”

4.2. PRUEBAS

Los grandes hombres saben reconocer las limitaciones humanas. También el P. Coll, hombre de grandes virtudes, como su P. Domingo, sabía que ante la inmensa bondad de Dios la naturaleza humana se deteriora y necesita reparación con Aquel que todo lo sana.

Reconoce que a pesar de aceptar con agrado los sufrimientos permitidos por Dios, y aunque su serenidad era grande sentía en su vida esta enfermedad como una prueba del Señor ante su amor.

«Habiendo fundado ya su Congregación de Hnas. para la enseñanza de las niñas, el Señor quiso probarle enviándole una grave enfermedad.»²⁴⁵

Una muestra de que su predicación no era de verborrea, vacía de contenido, según nos manifiesta el P. Lesmes Alcalde.

«...el P. Coll estuvo en dos épocas tocado de graves enfermedades que siempre sobrellevó con resignación cristiana y fortaleza de espíritu.»²⁴⁶

²⁴⁴ Epistolario, Guiseppe M^a Sanvito, en TESTIMONIOS p. 567

²⁴⁵ Jaime Clotet, Testimonios. “Vida P. Alcalde”, en TESTIMONIOS p. 695

²⁴⁶ P.Lesmes Alcalde, en TESTIMONIOS p. 890

Ante la prueba, en los momentos de sufrimiento el P. Coll testificaba la grandeza de su espíritu.

Es en estos momentos donde también reconocía ante Dios y los hermanos las consecuencias de su fragilidad humana. Frecuentemente exclamaba: "Dios Nuestro Señor ha hecho bien en humillarme a mí que soy tan orgulloso".

El espíritu dominicano que vivía el P. Coll no podía faltarle la devoción a la Madre del cielo. En la última etapa de su vida, cuando quedó ciego, el rezo del Santo Rosario era la mejor lectura bíblica y el mejor devocionario. Según el testimonio de la Hna. Dominga Victori:

«En esta larga prueba mostró el P. Coll cuan cordial y fervorosa era su devoción a María Santísima y a su Santísimo Rosario; pues, como por falta de la vista no podía ocuparse de sus tareas ordinarias, empleaba el tiempo libre en rezar muchas partes del Rosario.»²⁴⁷

Al cielo, al cielo, decía el Siervo de Dios una y otra vez en sus sermones. En los últimos tiempos de su vida era tal el deseo de unirse totalmente a Dios que lo seguía repitiendo; era como su "leit motiv" en la enfermedad. Convencido de que "esta vida es un camino para otro que es morada..." (Jorge Manrique). Allí es el unir eterno. Allí abrazará a su Madre, la Virgen, a Santo Domingo y a sus hermanos... Allí vivirá la verdadera salvación que tanto había predicando. Podía repetir con S. Pablo "Para mí la vida es Cristo y la muerte ganancia" (Filp. 1,21).

²⁴⁷ H. Dominga Victori, Testimonios. "Vida P. Alcalde", en TESTIMONIOS p. 787

V MAGISTERIO ESCRITO

5.1. OBRAS PASTORALES

a) La Hermosa Rosa.

El libro primero es un compendio de consideraciones acerca de la vida de oración para todos los cristianos.

Comprende prácticas de oración y prácticas de rezo del Santísimo Rosario e indulgencias del Rosario.

Comienza haciendo una exhortación sobre la necesidad de la oración para la salvación del mundo, debido a la negligencia y el descuido en las obligaciones del cristiano y a la falta de oración.

*«Si, amados hijos del buen Jesús: Tened certeza de que el mundo está perdido, y que está repleto de culpas y abominaciones por falta de oración».*²⁴⁸

Se vale de comparaciones para explicar a los cristianos la importancia que tiene para nuestra vida y lo indispensable que es la Santa oración, poniendo de ejemplo a los Santos.

*«Aseguran los santos, que el cristiano sin oración es un árbol sin fruto, una fuente sin agua, un soldado sin armas y una plaza sin muralla que no puede defenderse de los enemigos».*²⁴⁹

Tan importante es la oración para la vida cristiana que es el maestro de todas las virtudes. De esto se deduce que una vida sin oración, es también una vida sin virtudes. Resumiendo lo que el P. Coll nos enseña es que para ser buen cristiano hay que entrar en el camino de la práctica de la oración.

*«La oración es el maestro que enseña a los santos la humildad, la paciencia, la castidad y las demás virtudes; luego si falta la oración, faltará la humildad, la paciencia, la castidad y las demás virtudes; en consecuencia no puede ser un buen cristiano quién no tenga oración»*²⁵⁰

Francisco Coll durante su vida sufrió incomprendiones, desprecios, calumnias y se vio enfrentado a toda clase de injurias, pero él que tenía un

²⁴⁸ *La Hermosa Rosa. Escritos pastorales. OBRAS COMPLETAS. p 386*

²⁴⁹ *La Hermosa Rosa. Escritos pastorales. OBRAS COMPLETAS. p 386*

²⁵⁰ *La Hermosa Rosa. Escritos pastorales. OBRAS COMPLETAS. p 387*

corazón lleno del amor de Dios supo hacer frente a estas situaciones con serenidad y perdonando porque era más fuerte en él, el amor que sentía hacia el prójimo que las ofensas que de él recibía. Es por eso que al contemplar a Jesús encarnado en el segundo misterio de dolor brota desde lo hondo de su ser esta oración:

*«Dichoso el que se complace en ser tenido por el mundo como tonto e ignorante, y no quiere saber otra cosa que Jesucristo crucificado, amando penas y desprecios por acompañar a Jesús, y decir con S. Pablo: “No me he preciado de saber otra cosa entre vosotros, sino a Jesucristo crucificado” (! Cor. 2,2)».*²⁵¹

En su reflexión ante una de las siete palabras: “Tengo sed,” sintió compasión por los pecados y decía:

*«Piensa, pecador, que la sed del Buen Jesús es un efecto del ardentísimo amor de su corazón para con los pobres pecadores para salvar sus almas».*²⁵²

Al contemplar en el segundo misterio de gozo la grandeza del gozo de María y su prima Isabel dice así: “Entra en vivos deseos de obedecer con prontitud las divinas inspiraciones, ansioso siempre de la salud de tu alma y del bien del prójimo, para merecer que el Señor y su divina Madre te visiten con sus favores y gracias.”²⁵³

A través de la meditación de los Misterios del Rosario el P. Coll quiso enseñar un camino de espiritualidad y devoción a la Madre de Dios.

Con respecto a los medios para prepararse a recibir la Sagrada Comunión hace unas recomendaciones para ponerse en estado de gracia antes y después de recibirla.

*«Siempre que vayas a comulgar, preséntate a Jesucristo, ya como un pobre en virtudes, que va a buscar caridad, humildad o paciencia para saber sufrir las adversidades, o pureza, etc...»*²⁵⁴

En el segundo libro el P. Coll escribe unas reflexiones sobre la confesión.

El sacramento de la confesión es el medio que tenemos para salvarnos cuando hemos pecado después del Bautismo.

²⁵¹ *La Hermosa Rosa. Escritos pastorales. OBRAS COMPLETAS. p 404*

²⁵² *La Hermosa Rosa. Escritos pastorales. OBRAS COMPLETAS. p 423*

²⁵³ *La Hermosa Rosa. Escritos pastorales. OBRAS COMPLETAS. p 442*

²⁵⁴ *La Hermosa Rosa. Escritos pastorales. OBRAS COMPLETAS. p 493*

Este Sacramento es presentado como un signo de la gracia divina para redimir al pecador.

Seguramente. Francisco Coll, tenía como fuente de este escrito su propia vida, mejor dicho, su propia experiencia de Dios. Su preocupación, ante la urgente necesidad que lo movía a buscar incansablemente la Salvación de las almas, porque servía a Dios, a quién amaba y su celo apostólico lo impulsaba a exclamar: “¡Ay, Dios mío!, ¡Qué deseo tan grande es el vuestro de salvar nuestras almas!.

Dios Nuestro Señor quiere que nos confesemos si hemos pecado y queremos alcanzar el perdón. Por ello Jesucristo instituyó el Sacramento de la Penitencia y dio el poder de perdonar a los apóstoles y a sus sucesores.

«Acudiendo y recibiendo dignamente el santo Sacramento de la Penitencia. ¡Oh! ¡Qué alegría experimentan los pecadores después que han hecho una verdadera confesión! ¡Qué consuelo tan grande tienen dentro de su corazón!.

*El Santo Sacramento de la Penitencia; esta medicina, ésta les cura de la tristeza, les quita la aflicción y amargura de su corazón; ésta, es la medicina que les da salud espiritual».*²⁵⁵

Refiriéndose al pecador arrepentido que invoca con gran confianza y devoción a María Santísima diciendo: Madre, todo cuanto vos pedís se os concede: Hablad, pues, Madre, en favor mío; hablad y pedid para mí las virtudes de fe, esperanza y caridad; pedid, Madre, para mí la virtud de la humildad, de la paciencia, de la pureza.²⁵⁶

*«Amado cristiano, aprovéchate de los consejos de los que buscan tu bien; y si tus compañeros se ríen de tí y te persiguen, alégrate, dice Jesucristo: Porque dentro de poco te esperará en el cielo una eterna recompensa».*²⁵⁷

b) Escala del cielo

En la escala del cielo encontramos unas consideraciones escritas por el P. Coll dirigidas al público en general como un medio para conseguir la salvación del alma.

*«¡Oh, amado cristiano! el único negocio que te importa ganar es la salvación de una sola alma que tienes redimida con la sangre de Jesucristo. Este librito será la escala para subir al cielo, si haces lo que enseñará».*²⁵⁸

²⁵⁵ *La Hermosa Rosa. Escritos pastorales. OBRAS COMPLETAS. p 466*

²⁵⁶ *La Hermosa Rosa. Escritos pastorales. OBRAS COMPLETAS. p 514*

²⁵⁷ *La Hermosa Rosa. Escritos pastorales. OBRAS COMPLETAS. p 550*

²⁵⁸ *Escala del cielo. Escritos pastorales. OBRAS COMPLETAS. p. 553*

Empieza con una exhortación sobre “Miserias y desengaños de este mundo” y de los “bienes que tenemos preparados en el cielo; porque Dios le ha creado para este fin, y entonces estará feliz, cuando llegare al fin, invitándoles a tener en cuenta que ello les impide alcanzar los bienes del cielo hacia donde debemos dirigir nuestro corazón.

*«El cielo, el cielo, el cielo quiere nuestro corazón, y estará inquieto hasta poseerle, no estará satisfecho hasta llegar al cielo, hasta que gozará de la gloria del cielo (...) ¿Qué es la gloria? Es la patria de las almas puras, la tierra de promisión de los fieles, el puerto de seguridad de los cristianos, el lugar de refugio de los hijos de Dios, la casa de bendición, el reino de todos los siglos, el paraíso de todos los deleites, el jardín de flores eternas, la plaza de todos los bienes, la corona de todos los justos y fin de todos nuestros deseos».*²⁵⁹

*«Es verdad, tenéis ahora que padecer algunas adversidades, algunas penas y trabajos; pero nada tiene que ver respecto de la gloria que os promete Dios Nuestro Señor».*²⁶⁰

El P. Coll hace una llamada a valorar los bienes celestiales como ayuda para superar y aceptar las dificultades, sufrimientos y trabajos, fruto de nuestra naturaleza humana. “Desde que vino Juan Bautista hasta ahora el Reino de los cielos se alcanza a la fuerza y solamente los esforzados entran en él “ (Mt.11,12).

*«Fieles, en medio de todos los dolores, agitaciones y trabajos levantad los ojos al cielo, no penséis más que en el gozo de una eternidad futura. El Reino celestial que os espera después de una corta pelea».*²⁶¹

El P.Coll como buen hijo de Sto. Domingo y amante de la Virgen Santísima, inculcaba el rezo del Rosario diciendo que era como la escala para subir al cielo.

*«El Santo Rosario es la escalera para subir al cielo. Es la Virgen Santísima la que nos facilita a través de él para subir al cielo. Así pues rezad, medita con toda devoción el Santo Rosario».*²⁶²

²⁵⁹ Escala del cielo. Escritos pastorales. OBRAS COMPLETAS. pp. 556-557

²⁶⁰ Escala del cielo. Escritos pastorales. OBRAS COMPLETAS. p. 560

²⁶¹ Escala del cielo. Escritos pastorales. OBRAS COMPLETAS. p. 565

²⁶² Escala del cielo. Escritos pastorales. OBRAS COMPLETAS. p. 568

Esto nos confirmaba la gran devoción que el P. Coll tenía hacia la Santísima Virgen y el Santo Rosario, por eso lo implantó en todos los lugares donde él predicó.

5.2. ESCRITOS DIRIGIDOS A LA CONGREGACIÓN

a) Proyecto de constituciones

El P. Coll exhortaba a las Hnas. a que cuiden su salud ya que esta es la voluntad de Dios y también a guardar las fuerzas a fin de emplearlas para gloria de Dios y bien del prójimo.²⁶³

Igualmente en cuanto a la caridad con el prójimo nos dice que debemos amarnos mutuamente a fin de cumplir lo que prescribe el Señor: “Este es mi mandamiento que os améis los unos a los otros como yo os he amado” (Jn.13,34). Por tanto no deis jamás lugar a alguna rencilla, sufríos mutuamente los defectos, pensad siempre bien de todas porque la que tiene caridad no piensa mal de su hermana (1Cor. 13,5). “Tened todos los mismos sentimientos.”²⁶⁴

Inculca a las Hnas. que se dedican a la enseñanza que enseñen con cuidado a las niñas la labor material; pero atendiendo con mayor afecto a su bien espiritual.²⁶⁵

b) Regla a las hermanas

El P. Coll para escribir esta Regla o forma de vivir de las Hnas., se empeñó a fondo en la elaboración de las mismas. Fue para él un tiempo de intensa oración, de mucha penitencia, estudio profundo y reflexión. Es por eso que cuando hubo terminado este trabajo fue a la Iglesia de la primitiva Casa Madre y puso sobre el altar ante el Sagrario abierto los frutos de estos escritos estampando su firma.

Este es el sentido tan hondo que tiene para las Hnas. la observancia de estas Reglas. Es fundamental para ellas esta obra en cuanto al sacrificio y entrega, la oración y penitencias que le costaron al Siervo de Dios.

En el capítulo IV donde nos habla sobre la caridad fraterna, la enseñanza principal en la vida común, es el amor mutuo, el servicio, el tener un solo corazón y un solo espíritu y el sentido de llamarse Hnas. por el vínculo de la caridad.

«¡Oh! y cuan bello espectáculo no ofrece un establecimiento de Hnas. en el cual afánase una Hna. loar a otra, la una ayudar a la otra, y todas juntas forman un solo corazón y un solo espíritu. Llámense Hnas. no

²⁶³ Proyecto de constituciones. OBRAS COMPLETAS p. 285

²⁶⁴ Proyecto de constituciones. OBRAS COMPLETAS p. 288

²⁶⁵ Proyecto de constituciones. OBRAS COMPLETAS p. 290

*porque todas las constituyan los vínculos de la sangre, sino la caridad, que las hace vivir en una verdadera unidad».*²⁶⁶

Según el P. Coll el vivir las Hnas. unidas en una misma casa provoca gran complacencia en Dios, siempre que estén enraizadas en el vínculo de la caridad y motivadas en la tarea de su eterna salvación y la de los prójimos.

*«Complácese extraordinariamente el Señor al ver como habitan en una misma casa muchas Hnas. unidas con el vinculo de una sola voluntad, dedicadas a servir a Dios, y auxiliarse mutuamente por la caridad, para el logro de su eterna salvación y la de los prójimos».*²⁶⁷

En este escrito el P. Coll hace una hermosa apología sobre el cuerpo y sus miembros, destacando la necesidad de servicio y unión que debe prevalecer entre todos. Así también este Instituto formado por Hnas. es como un cuerpo adornado de sus miembros, donde cada uno de ellos tiene su propio oficio, el cual deben desempeñar con alegría y sin envidia de los demás. En este cuerpo deben compartir toda instrucción, corrección, trabajo, el pan de cada día²⁶⁸

*«La caridad mantiene la unión y conformidad de voluntades, como si todas ellas fuesen una sola y única persona. Es imposible que todas las que moran en un establecimiento o convento tengan un mismo genio e idénticas inclinaciones; pero la caridad reúne los ánimos, amalgama opuestas condiciones, haciendo que todas se soporten mutuamente, y se acomoden la una a la voluntad de la otra, se sirvan la una a la otra... como se sirven y ayudan los miembros de nuestros cuerpos».*²⁶⁹

Daba mucha importancia a la enseñanza de la caridad en lo concerniente al afecto que cada Hna. debe tener a la otra “ No hay cosa que así encienda la caridad y que así la conserve, como saber cada una que su Hna. la ama, la quiere bien y habla bien de ella delante de las demás Hnas.” también insiste en la vivencia de la caridad no solamente desde nuestro interior sino que también desde nuestras acciones.

²⁶⁶ Regla o forma de vivir de las hermanas. Escritos relacionados con la Congregación. OBRAS COMPLETAS. p. 79

²⁶⁷ Regla o forma de vivir de las hermanas. Escritos relacionados con la Congregación. OBRAS COMPLETAS. p. 79

²⁶⁸ Regla o forma de vivir de las hermanas. Escritos relacionados con la Congregación. OBRAS COMPLETAS. p. 80

²⁶⁹ Regla o forma de vivir de las hermanas. Escritos relacionados con la Congregación. OBRAS COMPLETAS. p. 80

*«La caridad y amor de unos con otros no ha de ser solamente interior en el corazón sino que se ha de mostrar también en las palabras y en las obras».*²⁷⁰

Tomando como ejemplo las palabras de S. Pablo a su discípulo Timoteo (2Tm.2) : “Guárdate de porfías y contiendas” el P. Coll se hace eco de las mismas y exhorta a las Hnas. a vivir las actitudes de humildad, mansedumbre y paz para no desedificar a los demás.

*«Os conviene ser humildes, mansas y pacíficas; por este motivo guardaos de porfías y contiendas, porque hacen perder la humildad, la caridad y el buen nombre».*²⁷¹

Con respecto al trato que deben tener con las demás personas les recomienda ser afables y sosegadas, porque la mansedumbre es propia de las esposas de Jesucristo: “Si amáis la caridad y no queréis que se aparte de vosotros, sed afables y sosegadas con toda clase de personas”

*«En vuestro trato y conversación usad de modales dulces, sobre todo para pequeños y grandes, para religiosas y seglares con aquellas Hnas. y demás personas de las cuales hayáis recibido alguna ingratitud y desprecio».*²⁷²

Al finalizar este capítulo, resumiendo su enseñanza, vuelve a exhortar sobre la vivencia de la caridad, como la principal y la primera de todas las virtudes, ésta atará nuestros corazones y nos conducirá al cielo.

*«Lo mismo os digo, oh amadas hermanas, todas las virtudes os recomiendo, pero de un modo especial, la caridad, la caridad, la caridad... Esta virtud nos atará nuestros corazones para que no sean más que uno entre todos, y nos conducirá al Cielo a todos, como así os lo deseo. Amén.»*²⁷³

²⁷⁰ Regla o forma de vivir de las hermanas. Escritos relacionados con la Congregación. OBRAS COMPLETAS. pp. 81-85

²⁷¹ Regla o forma de vivir de las hermanas. Escritos relacionados con la Congregación. OBRAS COMPLETAS. pp. 83

²⁷² Regla o forma de vivir de las hermanas. Escritos relacionados con la Congregación. OBRAS COMPLETAS. pp. 84

²⁷³ Regla o forma de vivir de las hermanas. Escritos relacionados con la Congregación. OBRAS COMPLETAS. p. 85

5.3. ESCRITOS DIRIGIDOS A LAS DOMINICAS CONTEMPLATIVAS

a) Sermón en el monasterio de Santa Clara de Manresa.

*«Para que conozcáis la felicidad de que os ha llamado Dios llamándoos al estado religioso, voy a manifestaros los poderosos medios que adquiriréis en la Profesión para uniros estrechamente con vuestro Criador».*²⁷⁴

En este texto el P. Coll está haciendo referencia a la entrega a Dios, a la vocación, a la que se ha sido llamada, a la renuncia y a la felicidad ganada a la entrada al estado religioso.

Continúa diciendo que el estado religioso encamina hacia la perfección de la caridad porque a través de ella se cerraran los puertos a los bienes caducos y el alma podrá estar abierta para los bienes eternos.

*«El estado religioso solo se dirige a esta perfección y la voluntaria pobreza es el primer fundamento para alcanzarla (...) Por esto decía el P. San Agustín: “Menos ama a Dios el que con Él ama otra cosa que no la ama para Dios”. La caridad incipiente, dice el mismo santo, disminuye los deseos de los bienes terrenos y la perfecta los extingue».*²⁷⁵

Refiriéndose a esta misma entrega en la vida religiosa dice que el sacrificio que puede ofrecer nuestra alma para la vivencia de la caridad perfecta está cimentada en la renuncia de los bienes de este mundo para alcanzar el amor de Dios.

*«¡Oh! ¿ Si pudiera explicaros cuan agradable es a la divina Majestad y cuan provechoso para nuestra alma el sacrificio que ofreceréis de voluntaria pobreza! Estaríais persuadidas de que el fundamento de la perfecta caridad está cimentado perfectamente, y que os libraréis de las solicitudes y afanes con que la licita posesión de los bienes transitorios resfría el amor de Dios».*²⁷⁶

²⁷⁴ Sermón de Santa Clara de Manresa. Escritos destinados a las Dominicas Contemplativas, OBRAS COMPLETS p. 341

²⁷⁵ Sermón de Santa Clara de Manresa. Escritos destinados a las Dominicas Contemplativas, OBRAS COMPLETAS. 343

²⁷⁶ Sermón de Santa Clara de Manresa. Escritos destinados a las Dominicas Contemplativas, OBRAS COMPLETS p. 344

Hablando del voto de castidad, hace referencia a la concupiscencia de la carne y exhorta a temer siempre de la propia flaqueza porque no hay que olvidar que a Dios se ha ofrecido el cuerpo con el voto de continencia, por lo tanto hay que desestimar las tentaciones de la carne y conservar el espíritu de fortaleza entregando nuestro amor a Dios y al prójimo.

Sin embargo tanto los votos de pobreza como de castidad, vividos con radicalidad y entrega total nos liberan de la concupiscencia de los ojos y de la carne.

*«No obstante que con los votos de pobreza y castidad quitaréis las armas de la concupiscencia de los ojos y de la carne correspondiendo con las obras a la solemne palabra, que daréis a Dios, os falta aún lo más esencial para conseguir el fin del estado religioso».*²⁷⁷

El Maestro de la perfección con sus obras y doctrina (Mt 16,24). Quiso ser obediente hasta la muerte (Flp 2,8) y mandó a sus discípulos que siguiesen sus pasos.

El voto de obediencia es el guía y maestro de la vida religiosa ya que: “La perfección de la caridad no se puede verificar sin negarse a sí mismo y seguir la guía de un maestro que enseñe los medios de conseguirla”.²⁷⁸

Con la profesión de los votos y con la observancia de la vida religiosa desarmaréis a los enemigos de vuestra alma y os abriréis un camino para el cielo.²⁷⁹

²⁷⁷ *Sermón de Santa Clara de Manresa. Escritos destinados a las Dominicas Contemplativas, OBRAS COMPLETAS p. 348*

²⁷⁸ *Sermón de Santa Clara de Manresa. Escritos destinados a las Dominicas Contemplativas, OBRAS COMPLETAS p. 349*

²⁷⁹ *Sermón de Santa Clara de Manresa. Escritos destinados a las Dominicas Contemplativas, OBRAS COMPLETAS p. 351*

CONCLUSIÓN

Para nosotras, este trabajo ha supuesto, el aproximarnos a la figura de nuestro fundador y descubrir en él, el don de una vida entregada a Dios y al prójimo. El haber profundizado en su vida, a través del estudio, la reflexión, la experiencia grupal y el compartir, nos ha significado un encuentro cara a cara con el carisma fundacional, y un volver al amor primero.

Descubrimos en el recorrido por la vida del P. Coll: Una vivencia radical en su ministerio sacerdotal, durante el cual supo enfrentarse a todos los retos del momento, con audacia, fortaleza y decisión, poniendo su confianza en el gran amor que Dios y la Santísima Virgen le tenían.

Su paternidad como fundador y formador de las Hermanas. En esta dimensión, destacamos al hombre de oración y de fe que todo lo espera de Dios a quién el mismo se ha entregado. Hombre atento y solícito, padre misericordioso para con las Hermanas, creador de fraternidad, al estilo de Domingo de Guzmán.

Predicador de la Verdad, con un Carisma especial, profeta de su época, que supo anunciar el amor de Dios al prójimo con su vida y con su palabra, y que supo iluminar las tinieblas de su tiempo con la luz de la verdad. Dominico por excelencia, predicador itinerante, sediento del amor de Dios y de la santificación de las almas.

Hombre de esperanza en todos los momentos de su vida, de gran conformidad a la voluntad de Dios. En su entrega plena a las necesidades del prójimo, siempre dio testimonio de una vida austera, gran capacidad de sacrificio y penitencia. Compasivo y misericordioso, inserto en la realidad de los hombres, desde donde supo escuchar, comprender y amar.

De todo lo que hemos expuesto y la riqueza que aún queda en nuestro interior, queremos señalar las enseñanzas prácticas que a través de este trabajo, nuestro fundador dejó para nuestra vida consagrada:

- A modo personal, el gozo de sabernos llamadas como Dominicas de la Anunciata a evangelizar a través de nuestro Carisma, al estilo de Francisco Coll.
- Vivir la radicalidad de nuestra entrega, teniendo como fundamento el amor a Dios y el amor al prójimo.
- Amar a los destinatarios de nuestro apostolado, conociendo su realidad concreta, insertándonos en ella y testimoniando el amor de Dios hacia ellos.
- Formar comunidades fraternas, capaces de amar y dejarse amar.

Un reto para nuestro tiempo es cuidar la calidad de nuestra evangelización, retomando la fe y el celo apostólico que el P. Coll enseñó a las primeras hermanas. Potenciar la doctrina religiosa ante un mundo tan descristianizado, donde Dios está siendo desplazado. Vivir y anunciar la Verdad con audacia dominicana.

“Hemos sido convocadas a recrear con la fuerza del Espíritu la audacia y el ardor apostólico de Domingo y Francisco Coll que, con el coraje de la Verdad, encendieron la luz de la Esperanza en medio de las tinieblas de su época. Su herencia nos anima, desde una fe viva y una actitud contemplativa, a escuchar los clamores y anhelos de salvación de los hombres y mujeres de nuestro tiempo, a descubrir las nuevas formas de pobreza y exclusión y a dar respuestas creativas a la luz del Evangelio y el Carisma”.

(A.C.G. N° 206)

AGRADECIMIENTOS

Con el alma gozosa por la riqueza que nos ha aportado este trabajo y por este tiempo fuerte de Formación Permanente en renovación interior bajo la acción del Espíritu, (Cfr. N.L. n° 223.I) queremos expresar nuestro profundo y sincero agradecimiento:

- GRACIAS a Dios por su gran amor y por la presencia de su Espíritu que nos ha iluminado y nos ha dado fuerza para realizar este estudio, y a María de la Anunciación, modelo de fidelidad y entrega a Dios.
- A Hna. María Jesús Carro, nuestra Priora General, y su Consejo, por la oportunidad que nos han brindado al hacernos partícipes de este curso de Formación Permanente, que para nosotras ha significado un tiempo de gracia y conversión.
- A nuestras Prioras Provinciales y Vicaria con sus respectivos Consejos, por habernos ofrecido la posibilidad de concurrir, aún a costa de tener que ausentarnos de nuestras comunidades.
- A cada una de nuestras comunidades, por el esfuerzo y sacrificio que para las Hnas. implica el tener que suplir nuestros trabajos, sabiendo que con ello colaboran a nuestra formación.
- A nuestro querido P. Vito T. Gómez García O.P., quién con su cercanía de padre y hermano, con su talante dominicano y el rigor científico que lo caracteriza como historiador, nos puso en contacto con las fuentes que hicieron posible, el fecundo encuentro con

nuestro fundador, y el Carisma, del cual somos herederas y continuadoras.

- Un GRACIAS GRANDE a nuestra querida Hna. Rosa, por su comprometido acompañamiento como coordinadora del curso. Gracias por tu presencia cercana, estímulo y aliento en todos los momentos, por que a pesar de nuestras limitaciones supiste tenernos paciencia y decirnos las cosa en el momento oportuno. Gracias por tus detalles, por tu entrega y tu entusiasmo. Que Dios y la Virgen te bendigan.
- A la acogedora comunidad de Villa Annunziata que se brindó generosamente con alegría y atenciones, procurando nuestro bienestar y comodidad. Por su ejemplo de fraternidad y los gratos momentos compartidos.

BIBLIOGRAFÍA

- “ CONSTITUCIONES DOMINICAS DE LA ANUNCIATA” - Aprobación, Roma 1983
- ACTAS XXII CAPÍTULO GENERAL – “DOMINICAS DE LA ANUNCIATA” - Vic 2000
- Joannes Paulus II – EXHORTACIÓN APOSTÓLICA, “VITA CONSECRATA” – Roma 1996
- Vito T. Gómez O.P. FRANCISCO COLL, O.P. (1812-1931), “OBRAS COMPLETAS - Valencia,1994
- CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA - Madrid, 1992
- Lesmes Alcalde, “ VIDA DEL REVERENDO FRAY FRANCISCO COLL, FUNDADOR DE LA CONGREGACIÓN DE HNAS. DOMINICAS DE LA ANUNCIATA” - Salamanca, 1908
- Lesmes Alcalde, “CRÓNICA DE LA CONGREGACIÓN DE LAS HERMANAS TERCARIAS DOMINICAS DE LA ANUNCIATA” Vic,1895
- BIBLIA LATINOAMERICANA. - España,1974
- Vito T. Gómez García O.P. “ FRANCISCO COLL, O.P. ESCRITOS DIRIGIDOS A LA CONGREGACIÓN DE HERMANAS DOMINICAS DE LA ANUNCIATA” - Valencia, 1995
- Francisco Coll O.P. “ REGLA O FORMA DE VIVIR DE LAS HNAS. DOMINICAS DE LA ORDEN DE PENITENCIA DE SANTO DOMINIGO DE GUZMÁN”, 3ª edición, - Valencia 1956
- M.R.P. Fray Francisco Coll y Guitar O.P: “ REGLA O FORMA DE VIVIR DE LAS HNAS. DE LA 3ª ORDEN DE SANTO DOMINGO DE GUZMÁN” - Valencia, 1956

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN	1
 PRIMERA PARTE: CARIDAD HACIA DIOS	
I COADJUTOR	3
1.1. Ministerio Parroquial.....	3
1.2. Francisco Coll: Hombre de Dios.....	5
1.3. Inicios de su acción misionera.....	7
II MISIONERO APOSTÓLICO	8
2.1. Hombre de fe y oración.....	8
2.2. Predicador itinerante.....	12
2.3. Frutos de su ministerio.....	14
III FUNDADOR	18
3.1. Hombre de esperanza.....	18
3.2. Vida comunitaria.....	20
3.3. Formador.....	24
IV ENFERMEDAD	28
4.1. Sacrificio y donación.....	28
4.2. Devoción Mariana.....	30
4.3. Conformidad a la voluntad de Dios.....	31
V ESCRITOR	33
5.1. Escritos para el gran público.....	33
a) La Hermosa Rosa.....	33
b) Escala del Cielo.....	36
5.2. Escritos dirigidos a la Congregación.....	40
a) Regla de las Hermanas.....	40
b) Proyecto de Constituciones.....	43
c) Epistolario.....	43

SEGUNDA PARTE: CARIDAD HACIA EL PRÓJIMO

I	COMIENZO DE SU APOSTOLADO	45
	1.1. Celo Apostólico.....	45
	1.2. Obras de Misericordia	48
	1.3. Alma de Dios	50
II	PREDICACIÓN APOSTÓLICA	53
	1.1. Predicador	53
	2.2. Misionero	55
	2.3. Hechos extraordinarios. Santidad.....	58
III	OBRA FUNDACIONAL	62
	3.1. Fundador	62
	3.2. Atención a las Hermanas	64
	3.3. Padre y Maestro Espiritual	67
IV	LA ÚLTIMA ETAPA DE SU VIDA	73
	4.1. Paciencia y Fortaleza	73
	4.2. Pruebas	75
V	MAGISTERIO ESCRITOR	77
	5.1. Obras Pastorales.....	77
	a) La Hermosa Rosa	77
	b) Escala del Cielo.....	79
	5.2. Escritos dirigidos a la Congregación	81
	a) Regla o forma de vivir	81
	b) Proyecto de Constituciones.....	81
	5.3. Escritos destinados a las Domicas Contemplativas.....	84
	a) Sermón en el monasterio de Santa Clara de Manresa.....	84
	CONCLUSIÓN	86
	AGRADECIMIENTOS	87
	BIBLIOGRAFÍA	89
	ÍNDICE	90